

LA

ESFERA

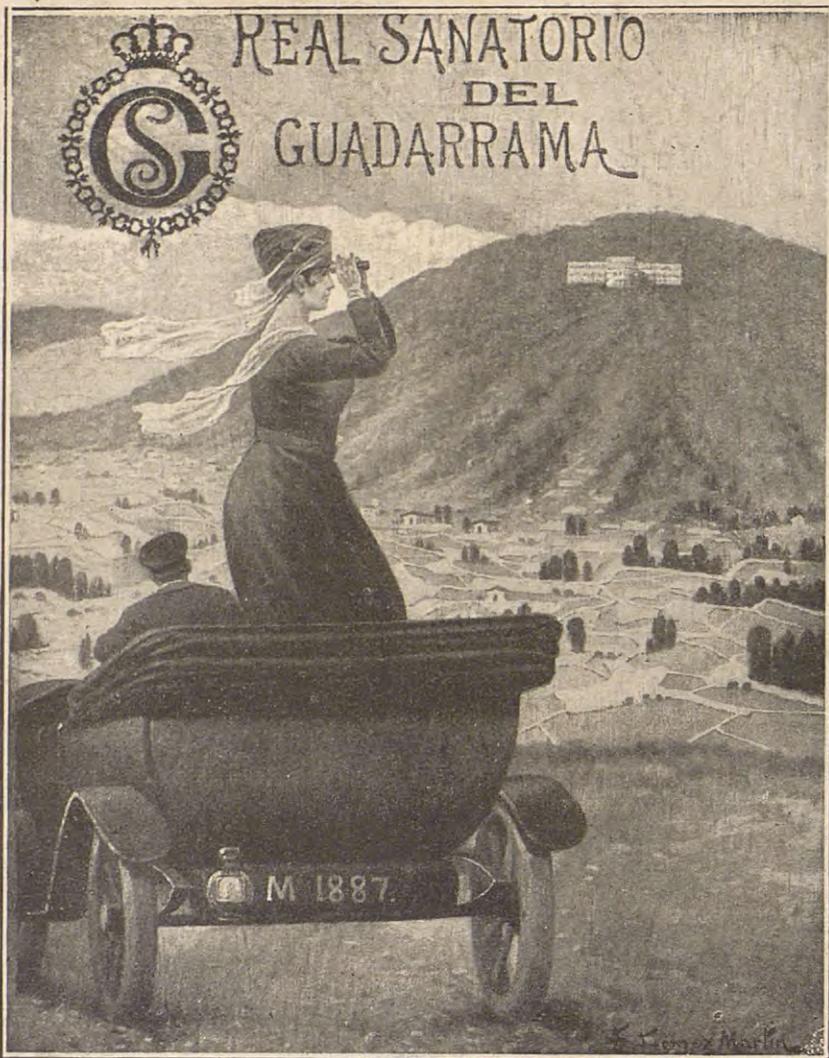
La Esfera

Año V  Núm. 236

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE MI MADRE, cuadro de Jorge Desvallières, que figuró en la Exposición Francesa del Retiro



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, Barquillo, 3, Madrid



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

COCHES-CAMAS

Durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, las horas de oficina de la Inspección Principal de la Compañía Internacional de Coches-Camas serán de las 8 a las 14, y las que regirán en el despacho de billetes de la misma Compañía, Alcalá, 62, las de costumbre: 9 a 13 y 15 a 18.



CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

OBRA NUEVA

EL AÑO ARTÍSTICO
1917

POR
JOSÉ FRANCÉS

Un tomo de 430 páginas, en papel couché, con más de 300 grabados y cubierta a todo color y oro,
11,50 pts. en rústica y 13 pts. encuadernado

EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS



FOSFATINA
FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños y para las personas de estómago delicado, como los convalecientes, ancianos, etc.

Exíjase la marca **Phosphatine Falières** y desconfíese de las imitaciones. Preparado este alimento en una fábrica modelo y conforme a procedimientos científicos, es **inimitable**.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

UNDERWOOD



Campeón
de las
Máquinas de escribir
G. TRÜNIGER Y C.º
Balmes, 7, Barcelona. Alcalá, 39, Madrid.
CASA SUIZA

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

PEELE



Hace mucho tiempo que uso los excelentes productos de la casa "Peele" y por su maravilloso resultado los recomiendo con efusión a todas las personas elegantes y de buen gusto.

*Madrid
Francia
Real
1911*

MERCEDES FARRY, notable cantante lírica

"LOTION PEELE"

AUTOMASAGE LIQUIDO
tiene fama mundial, por ser el único preparado verdaderamente que quita por completo las arrugas, pecas, manchas, granos, erupciones y cuantos otros defectos tenga el cutis.

SIN PINTARLO
Pesetas 10 el frasco y 6 medio frasco

Frasco "María Guerrero"

(Tiene más del triple del contenido del frasco de pesetas 10.) Pesetas 25.

"PERLOSE"

Preparado líquido, especialidad para cutis grasiento o moreno. Da al cutis una tersura y belleza extraordinaria, blancura transparente, sin pintarlo, rejuvenece y refresca la piel de manera admirable.

Pesetas 12 el frasco y 8 medio frasco

LECHE DE ALMENDRAS

es el preparado más ideal para hermosear y rejuvenecer instantáneamente el cutis, dándole una blancura nacarada, ideal.

Pesetas 7 el frasco

"CREMA CECILIA"

Vegetal. Blanquea instantáneamente el cutis de manera natural y distinguida, sin perjudicarlo.

Pesetas 10 el tarro

"CREMA VEGETAL"

Limpia y suaviza el cutis, evita y quita todas las impurezas, y debe usarse en vez del jabón, que tan perjudicial es para el cutis.

Pesetas 10 el tarro y 6 medio tarro

"DEPILATORIO"

Es el único que destruye por completo la raíz del vello, sin causar el menor daño, dejando una piel blanca y fina.

Pesetas 10 el frasco y 15 el frasco doble

"CEJASIL"

Hermosea los ojos, por hacer crecer y aumentar las pestañas de manera sorprendente. (Inofensivo para la vista.)

Pesetas 10 el frasco

"POLVOS MEFISTO"

Dan a los párpados una sombra interesante, y a los ojos una gran expresión natural.

Pesetas 7 la caja

"ELIXIR VEGETAL"

Detiene radicalmente en pocos días la caída del pelo, lo vigoriza y lo hace crecer.

Pesetas 6 el frasco

LOCION

"LOCURA DE AMOR"

Fortifica el pelo y da al mismo un perfume delicioso y distinguido.

Pesetas 5 el frasco

"BELFAM"

Preparado líquido para dar a los pechos flojos una firmeza ideal. Resultado seguro. Uso externo.

Pesetas 7 el frasco

"AGUA DE COLONIA"

Por su gran concentración y perfume distinguido, supera a las marcas más renombradas.

Pesetas 15 el litro.

9 1/2
6 1/4

Frascos de lujo.

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la epidermis ni a la salud.

De venta en todas las Perfumerías, Farmacias y en



CASA PEELE MADRID

CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

Concesionario para la Argentina: M. GAYTERO, Pichincha, 176, Buenos Aires

PIANOS NUEVOS DE ALQUILER
PIANOS "CUSSÓ" S. F. H. A.

PIANOLA-PIANOS THE ÆOLIAN C^o.
(Agencia exclusiva)

CASA ERVITI, San Sebastián-Logroño

MONTE IGUELDO
á 15 minutos de la población

Funicular ☞ Restaurant de primer orden ☞ Skating ☞ Cinematógrafo ☞ Baile ☞ Festivales, etc.

MARAVILLOSOS PANORAMAS

Robes e Manteaux

Raguette
Maison Parisienne

Pau - Paris

Easo, 4.—San Sebastián
(frente al Hotel de Londres)

Grandes Garages Garnier
VENTA Y REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES
Constructor del aparato patentado

Elevador

para suprimir la presión sobre la gasolina en los automóviles
PEDID PRECIOS Y DETALLES
Miracruz, 9, SAN SEBASTIAN

F. Larrarte
Sucesora:

Paulina Alfaro
Modista
Avenida de la Libertad, 3
San Sebastián

Erousseaux-Layettes

Avenida, 39

Teléfono 11-96

Elisa Arin
San Sebastián

Foureaux
Manteaux
Robes



Tailleurs Dames
Tailleurs Homes

Sigüenza

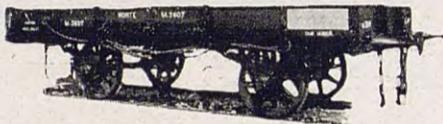
Garibay, 6.—San Sebastián

HEREDEROS

DE

Ramón Múgica

SAN SEBASTIÁN



Construcción de vagones,
piezas de forja,
cierres y persianas enrollables de madera,
Cierres plegables de hierro

Grandes depósitos de maderas
nacionales y extranjeras

Modes

Chapeaux

Maison Richard
Calle Garibay, 24, 1.^o
San Sebastián

Fotito

en las carreras

Fotito

en la playa

Fotito

en Loyola, 4,
SAN SEBASTIAN



PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

SAN SEBASTIÁN

Comestibles finos ☞ Artículos de régimen
Champagne ☞ Licores, etc., etc., sólo en
marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veraniega

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

DE

Pedro Lecuona

SECCIÓN ESPECIAL DE FOTOGRAFÍA,
APARATOS FOTOGRÁFICOS Y CÁMARAS OSCURAS
PARA LOS AFICIONADOS

Fuenterrabia, 21.—Teléfono 17-49
SAN SEBASTIÁN

FULY de ARISTI

CORSETS sur MESURE

Dernier modèles de CORSETS
y fajas de goma

Vergara, 23, entl.^o-Teléf.^o 5-37, San Sebastián

BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: 10.000.000 de pesetas
Reservas: 1.800.000 pesetas

Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar,
Villafraanca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista,
abonando interés al 2 por 100.

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.
Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

Frontón Moderno y Jai Alai

Todos los días, á las cuatro de la tarde, grandes partidos de pelota á remonte

COMESTIBLES FINOS ☐ CONSERVAS

Arrieta y Garagorri

Alameda, 5, teléfono 170.—San Sebastián

Vinos nacionales y extranjeros de marcas acreditadas
Gran surtido en champagne, aguardientes y licores

Bodegas Victoria Eugenia.—Teléf. 974

Proveedores del Hotel María Cristina, de San Sebastián,
y del Hotel Real y Gran Casino, de Santander

CONTADORES DE AGUA
THE BEST

aprobados por R. O. de 30 de Septiembre de 1911
y 3 de Junio de 1914

AMADEO DELAUNET

Casa fundada en 1855.—La más antigua é importante de España en su género

Miracruz, 8.—SAN SEBASTIÁN

MAQUINAS DE ESCRIBIR
"WOODSTOCK"

Pianos automáticos "Kimball"
Royos artísticos "Ideal"

Relojes de oro de ley 18 k. ☛ Escopetas de caza
20, 24 y 33 MESES DE CRÉDITO

SOCIEDAD HISPANO-AMERICANA
Avenida, 27 SAN SEBASTIÁN

Levadura prensada, marca

"DANUBIO"

imprescindible en panaderías y pastelerías

Primera y única fábrica nacional en
LEZO-RENTERÍA ☞ GUIPÚZCOA

La Esfera

Año V.—Núm. 236

6 de Julio de 1918

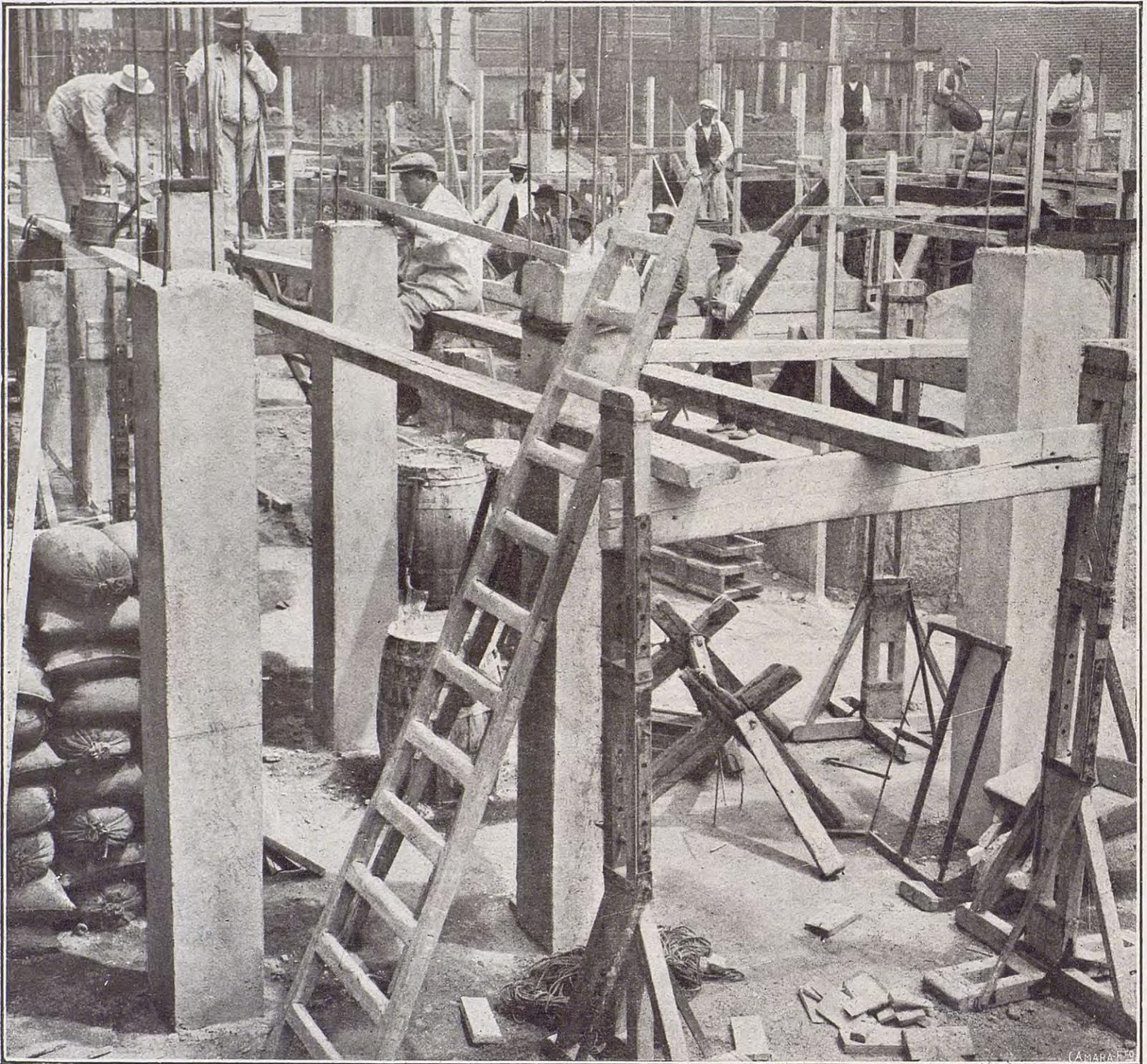
ILUSTRACIÓN MUNDIAL



SOL DE TARDE

Cuadro del malogrado pintor chileno Alfredo Lobos

DE LA VIDA QUE PASA



LA OBRA

El martillo de los canteros sobre el bloque de piedra, sobre los sillares, me despierta: —Ya están trabajando ellos— me dicen estos golpes innumerables y afanosos que no han de abandonarme en todo el día—. ¡Arriba, arriba, levántate!—Los he visto sobre las altas paredes que amenazaban ruina, en un alto promontorio de muros ingentes que entre nubes de polvo parecían gigantes icebergs. Entonces, de pic sobre el abismo, trazaban en el aire con la piqueta un amplio y escalofriante círculo que podía ir a resolverse en la eternidad. Era firme, prudente, su labor. Tan prudente como audaz. Tan metódica, tan regulada, que no les alteraba un solo movimiento de ira.—Destruir así—pensaba yo—es como construir. Hacen falta nervios muy seguros; el pie ha de plegarse, afirmarse, agarrarse como si la voluntad le clavara. Ha de triunfar del vértigo la cabeza. El cuerpo ha de guardar un equilibrio violento, hecho todo él de actividad y de energía. Y esto han de hacerlo hora tras hora, un día tras otro, siempre dueños de

sí mismos.—¡Derribar, derribar! ¡He aquí lo difícil! Derribar á conciencia y con orden; venciendo la emoción de destruir lo que vive aún, mientras se sostiene sobre sus cimientos, y sorteando los peligros, los lazos que todas las ruinas tienden á cuantos quieren, temerarios é irreflexivos, acabar con ellas.

Ahora han excavado la tierra. Han hecho con sillares de piedra la línea del recinto. Todos los días, con gran estrépito, llevan unas vigas enormes de hierro, que luego han de clavar á costa de implacables martillazos. Vibra el aire, agitado por una tromba de actividad. Desde su andamiaje, que parece tan frágil, los albañiles van levantando el muro. Un pueblo de blusas blancas, azules, grises; un pueblo ágil trepa por los maderos, pasa en cadena su carga; eleva con las viejas sogas mortuinas los cubos de agua, y va poniendo en su lecho uno á uno, sin apresuramientos, los ladrillos que han de dormir y trabajar años y siglos.

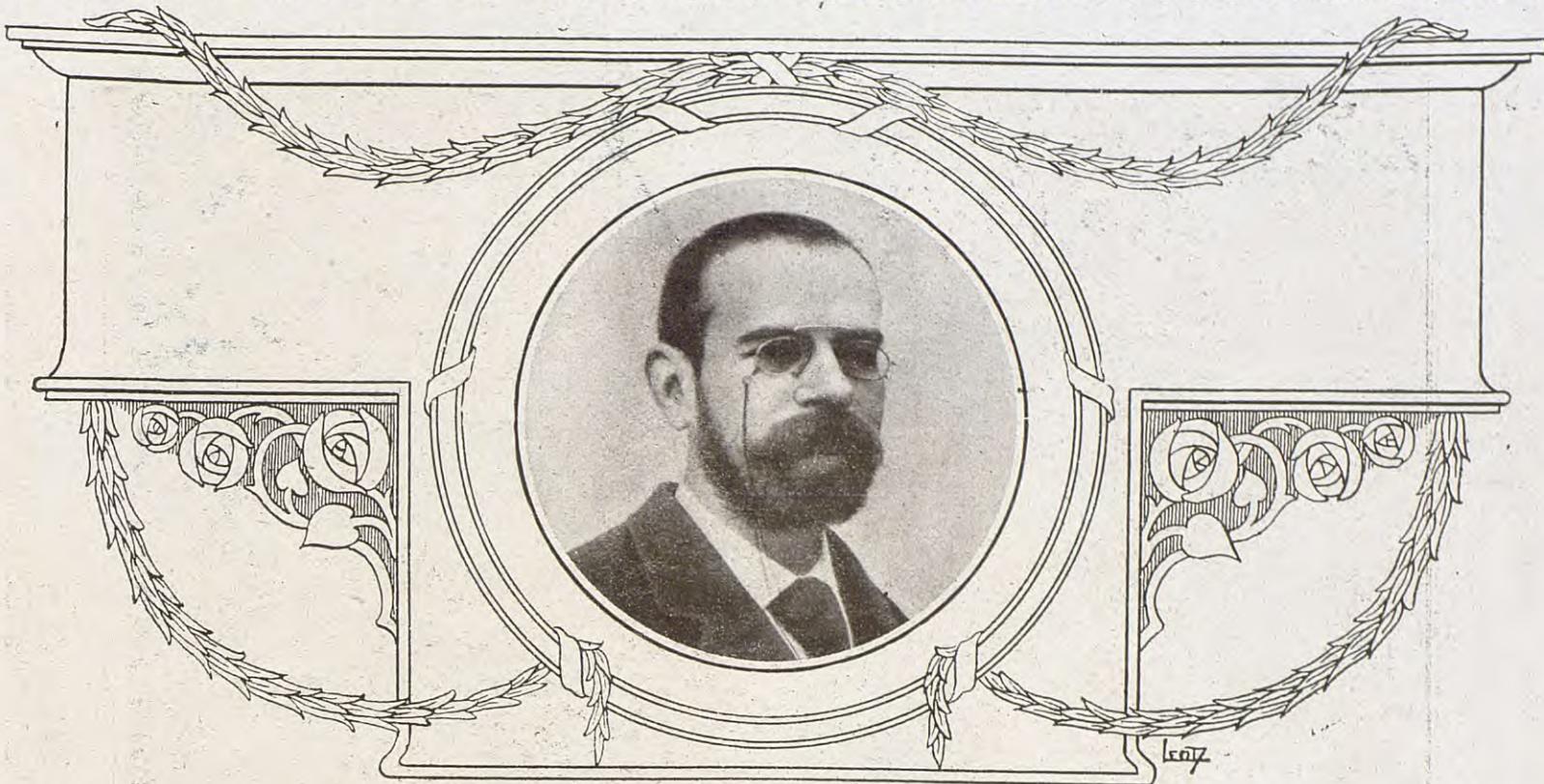
Ellos no se detienen para contemplar la obra,

que es de todos. De ocho á una trajinan ¿como jornaleros? ¿como artifices? ¿Quién podrá separar el dolor y el placer de construir, ni quién dirá si la condena de Adán, llevaba ó no en sí misma la redención? Un toque de campana los para. Descienden del andamio. Abajo los espera ese puchero familiar que muchos burgueses envidian cuando lo ven al paso, humeante y oloroso á azafrán y á hierbabuena. Luego, otra vez arriba. Vuelve á sonar el coro de martillos, se remueven las grandes vigas, cae el escoplo sobre el granito...

Yo estoy en casa, entornadas las persianas, en esta penumbra de las tardes estivales, propicias á la siesta y al abandono. Pero vosotros, tan bravos bajo el sol, sin otra defensa que vuestra boina, vuestra gorrilla, vuestro capacete desfigurado y decolorado como el de los mineros de Mennier, vosotros me enseñáis que no es lícito interrumpir la obra, ni aun para mirarla entre sueños.

Luis BELLO

FOT. SALAZAR



LOS MAESTROS LEOPOLDO ALAS ("CLARÍN")

ESTIMO yo que la crítica está en deuda con *Clarín*, con el ingenio sutilísimo y culto que en el mundo periodístico se llamó como el lacayo calderoniano, y que en el ámbito universitario y social era D. Leopoldo Alas. Nada se ha escrito aún que responda al mérito de este literato, que actuó durante más de veintidós años en el régimen de las letras con imperio absoluto. Su dictadura fué breve, pero definitiva. Y cuando un día su genialidad invadió el campo de la novela, triunfó con gloria unánimemente reconocida. Entre los *Solos de Clarín*, que forman cinco tomos, en los que se halla, ya con severidades, ya con burlas, la historia intelectual de ese período—1879-1900—, y las novelas y cuentos de este autor, que empiezan en *La Regenta* y concluyen en *Pipá*, libros de fábula graciosa y honda en que palpita un talento creador, observador, pintoresco, tiernísimo á las veces, satírico de ordinario, hay un abismo que no sería dable unir en los pasos de una vida, si no fuera por la variedad de dotes del que, al mismo tiempo, era crítico de la obra ajena é inventor de la propia. Y es de admirar que en esa biblioteca tan rica y abundosa no hay un lugar común, un concepto de la vulgaridad ambiente, y que en cada una de sus páginas vibra el espíritu buscador de novedades, que aplica la norma de una alfa estética á cuanto se escribe ó se habla.

Tanto más asombroso el caso, cuanto que este talento ocupaba la mayor y la mejor parte de su obra en el estudio de la Filosofía y de la Historia; y en llegar á catedrático, venciendo la resistencia reaccionaria, empleó no pocos años, y en serlo dignamente gastó sus desvelos. Porque no será posible olvidar que uno de los más eficaces glorificadores de la Universidad ovetense fué Leopoldo Alas. Queda de él allí, abierto y fructífero, el surco que abriera la originalidad dogmática del gran maestro.

Leopoldo Alas nació en 1852. Falleció en 1901. Cuarenta y nueve años de vida. Inició sus empeños literarios en 1879. Veintidós años de labor mental en las diversas maneras de su actuación. Siendo mozo, á los veintisiete años, escribía sus artículos iniciales en el semanario *El Solfeo*, que había fundado y dirigía el notable periodista Antonio Sánchez Pérez. Presto se hizo famoso Alas por la agudeza sabia de sus juicios, por la valentía de sus disconformidades con el ordinario pensar. Poco después comenzó en una revista de simpática memoria, *Madrid Cómicó*, en la que otro ingenio superior ganó sus lauros primeros—Sinesio Delgado—, una serie de amenas disertaciones acerca de la actualidad. Día á día aumentaba la reputación del irónico comentarista. Los que no han asistido á esta campaña, ig-

noran que la base de ella no era la violencia, como se ha sostenido no ha mucho. La base era la negación documentada de los elogios indoctos, apasionados, interesados ó simplemente benévulos con que la Prensa dejaba correr el chorro generoso de su indulgencia sobre todo lo que se imprimía ó se representaba en los teatros.

Cometió *Clarín* alguna injusticia. Dejose llevar, tal cual vez, del ansia de la contradicción. Pero, examinada ahora serenamente la totalidad de sus clasificaciones, aparece limpio y fulgente el ingenio del definidor. El tenía razón casi siempre, y hasta cuando no la tenía, la tenía también, porque contra la exageración del ditirambo, convenía la reacción de la censura vindicadora.

El mejor elogio de Leopoldo Alas es que se le echa de menos. Falta hoy una mentalidad semejante. Al marcharse él, quedó el lugar vacío. Nadie lo ha llenado. Ni siquiera se ha intentado la empresa.

Y nunca como ahora sería preciso un empeño constante, laborioso, culto, que nos ilustrase sobre la producción libresca y teatral. *Clarín*, él solo, guardaba las lindes del Parnaso, y no pasaba nadie sin que le registrara el equipaje este inquiridor atrevido y justiciero. En sus manos el rígido y penetrante pincho férreo de los antiguos vigilantes de la renta de Consumos, era un cetro. Frecuentemente un autor que había logrado los fáciles elogios de nuestra bondadosa madre, la Prensa, quedaba detenido en el instante en que ya doraba su testa la luz de la Fama... *Clarín* introducía en el voluminoso bagaje del viajero su estilete florentino, y las vejigas, llenas de aire, reventaban... He aquí que el diputado de maestro se convertía en vil aprendiz.

Cuando Cánovas del Castillo era el dictador del pensamiento hispano, y su merecida, bien que harto exaltada autoridad, constituía un dogma, consagrado por el respeto que determinaba ser ese personaje el autor de la Restauración borbónica, *Clarín* osó discutirle, y en uno de sus admirables folletos, con los que la independencia del ingenio castellano se acreditaba nuevamente, trajo al tinglado de las burlas populares el Gran Señor. Rasgo de bravura que merece elogio. Tanto más, cuanto que el burlador se mantenía en el terreno de las ideas, y no profanaba la honradísima dignidad del hombre... Porque hay que recordar que Leopoldo Alas nunca forzó el hogar, donde cada uno vive según le place y puede. No fué difamador el crítico. Y por eso su renombre crecerá en lo futuro... Fama limpia de las manchas del odio.

El maravilloso escritor asturiano, que había sostenido la idealidad nacional, sufrió daños, persecuciones, martirios. Más de una vez se halló

en trance de riesgo para la vida. Duelos, injurias, le amenazaron. El, sin olvidar su honor, supo elevarse sobre las persecuciones. No era un espadachín, sino un pensador valeroso, que decía lo que le parecía bien, ajeno á las violencias... Y cuando pasaba la tormenta, en la que *Clarín* se había colocado sobre las nubes, sonaba nuevamente la carcajada. Más de veinte años de risa en esta tristeza castellana, risa llena de sentencias inapelables, es algo que merece el respeto unánime. Y más, cuando al poner la muerte su mano en labios que reían, se advirtió que iba á faltarnos el consejo magistral... Porque debajo de la carcajada latía la ciencia.

No era Alas un corazón seco. Tras la mueca cómica estaba el llanto. *Clarín* era un ánimo tierno. Su cuento *¡Adiós, corderal!*, es una égloga sin par en nuestra literatura. Y *Doña Berta* es un asombro de sensibilidad.

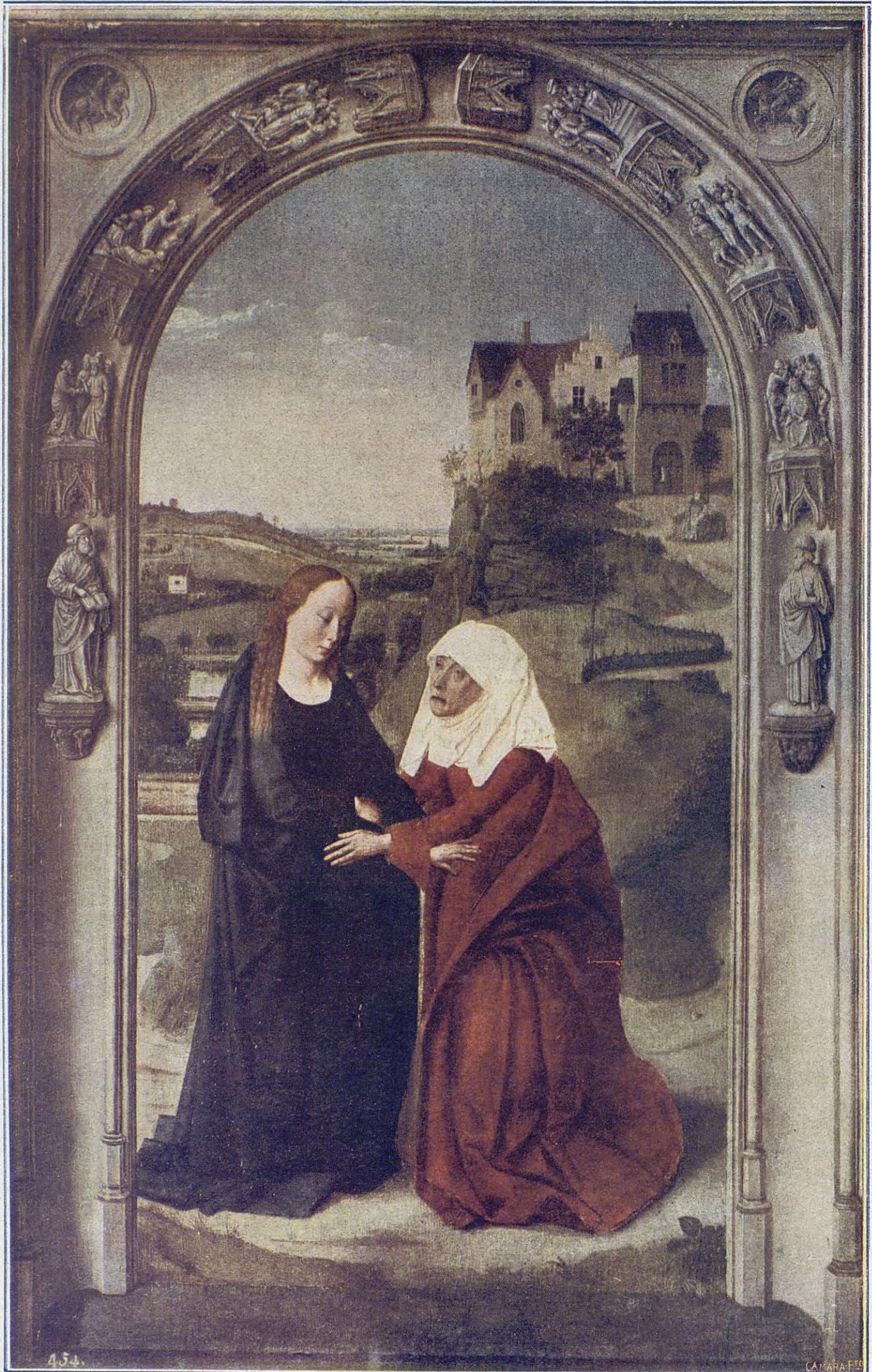
La última vez que vi yo á Leopoldo Alas fué en León, en el día en que se verificaba la inauguración de la catedral famosa, reinstaurada mediante un prodigio del genio arquitectónico. El había hecho el viaje desde Oviedo, por purísimos estímulos espirituales, para ver cómo nacía de nuevo el templo mágico á la luz del sol de Castilla. Enfermo ya, muy enfermo... poco después moría el gran maestro... Se impuso la molestia de la expedición, intentando buscar en el espectáculo de la vieja iglesia rediviva, aliento para sus amores de artista... Nadie sabía, entre los personajes oficiales que acudieron á la inauguración, que se hallaba allí el excelso maestro. Entre esos personajes contaba D. Eduardo Dato, que entonces no era ministro. Yo anuncié á este insigne político, que Leopoldo Alas había llegado para ver la fiesta española que se estaba celebrando. Quiso él venir conmigo en busca de *Clarín*. Anduvimos largamente por el templo, y al fin encontramos al literato en un rincón, en el que Leopoldo se placía mirando no sé qué detalle ornamental... Saludáronse Dato y Alas, y cuando aquél invitó á éste á que participara de una fiesta organizada en honor de los restauradores del monumento, el catedrático se negó, bien que agradeciendo la atención.

—Yo—dijo Alas—sólo soy un curioso de las artes. He visto lo que quería ver... Ya lo he visto... Y esta tarde regreso á mi rincón de Oviedo. Tengo grandes trabajos literarios en mi bufete... Me siento enfermo... Es probable que muera.

Nos separamos Dato y yo de aquel hombre doliente... Abracé al maestro, sabiendo que no volvería á verle... Y esta trágica recordación me llena ahora el alma de congoja.

J. ORTEGA MUNILLA

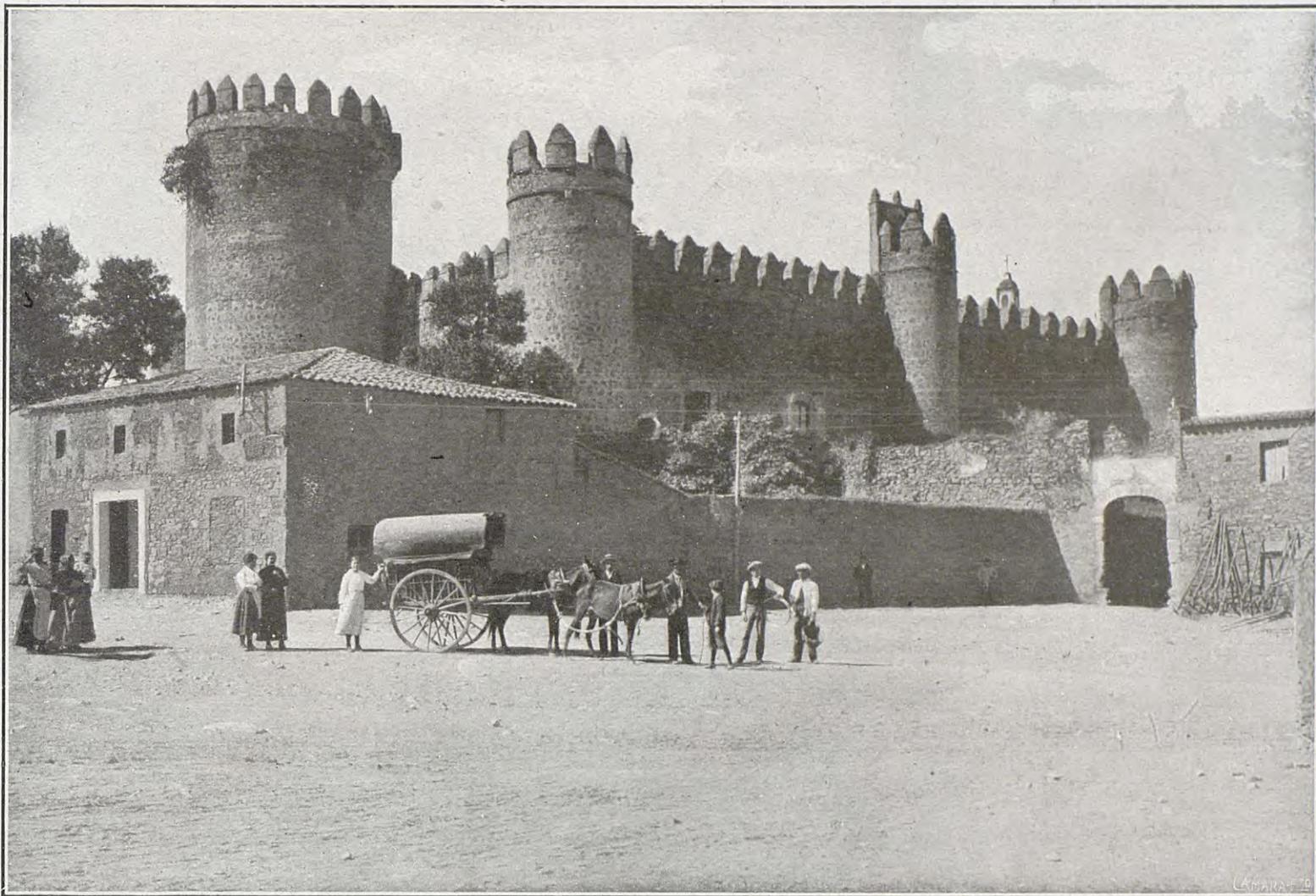
LA ESFERA
JOYAS DEL MUSEO DEL PRADO



LA VISITACIÓN, fragmento del políptico original de Petrus Cristus, existente en el Museo del Prado

DE LA ESPAÑA DE AYER

LOS GUANTES QUE SE HACÍAN EN ZAFRA...



Vista general del alcázar de Zafra

CUANDO se recorren las regiones españolas que antaño fueron grandes, y la mudanza de los tiempos ha arrastrado á estados de inferioridad, espanta el recuerdo de las industrias y las artes que existieron pujantes y gananciosas y hoy ya no existen. Aquí fué la cerámica con reflejos metálicos; allá, los telares de la seda; acá, los batanes que tundían estameñas; aquí, el esmalte sobre plata; en las orillas del Genil, del Guadalquivir y del Guadalete, el cultivo del algodón; allí, el estampado de los cueros, como en Córdoba, ó su cosido, como en Ubrique, ó su curtido singularísimo, como en Zafra...

¿Esta industria era árabe ó la trasplantó allí algún caballero templario de los que por Extremadura anduvieron después de haber estado ante las murallas de Jerusalén? ¿Acaso la trajo del remoto Oriente un cenobita de los del cercano convento de la Lapa ó un monje jerónimo de los del poderoso monasterio de Guadalupe? ¿Es un arte azteca ó guaraní ó araucano aprendido en las horas de la conquista por algunos soldados de Pizarro ó Cortés ó Alvarado ó Núñez de Balboa, de los que de estas tierras extremeñas salieron en legiones y volvieron á ellas con botín y con gloria?

No se sabe. El hecho es que en Zafra había un arte singular de curtir pieles. No bastaban todas las que Extremadura y parte de Andalucía y Portugal producían con sus numerosos rebaños para el trabajo constante de las tenerías zafreñas, y venían numerosas partidas de cueros vacunos de Norte América y de Buenos Aires. Los curtidos de Zafra fueron, hasta esta sima española que se llama siglo XVIII, de la que en vano quiere alzarnos la mano pujante de Carlos III, uno de los más codiciados lujos de la próspera España.

Desde los chapines de la reina á la montura sobre que asentaba su fortaleza el barbarote García de Paredes, y desde el cinto en que el rey colgaba su espada á los guantes perfumados que el galán regalaba escondidamente á la alta

dama de sus pensamientos, cuanto rico y lujoso elaboraba la industria talabartera, se hacía con las pieles suaves y aromadas que curtían los obreros de Zafra.

¿No oísteis hablar de aquellos guantes tan sutiles que podían regalarse disimulados en el hueco de una nuez?

Portada del Hospital de Santiago
FOTS. HIELSCHER

Nadie sabría hacerlos hoy. En alguna hora de adversidad patria se desbandaron los obreros singulares que poseían el secreto de estas maravillas, y la villa rica y populosa comenzó á decrecer y á amodorrarse en este sueño de tristeza y de renunciación que todavía duermen muchas ciudades españolas.

Así, cuando hoy recorremos Zafra y vemos la grandeza de su castillo moro y el palacio de sus duques y la amplitud de sus calles y la holgura de sus viviendas y la abundancia de sus conventos, imaginamos qué intensa vida de afanes y trabajos hubo allí, cuando era un centro industrial donde acudían los ebanistas, los talabarteros, los guanteros y los encuadernadores de toda España y de luengas tierras á proveerse de pieles para sus talleres. Como Medina del Campo, como Segovia, como Talavera, como tantas otras ciudades de Castilla y de Andalucía y de la misma Extremadura, no conserva Zafra de sus grandezas de antaño más que el relato de lo que fué, donde la tradición mezcla y confunde la austeridad de la Historia con la poesía de la leyenda; no conserva más testimonio material que estas viejas piedras, que los días, al pasar, carcomen, y que la tristeza de la vida moderna ve indiferente desmoronarse, sin sentir el impulso de hacer resucitar el espíritu emprendedor, expansivo y acaparador que estos pueblos tuvieron.

Entretenidos nuestros historiadores en el fatigoso relato de batallas y conquistas, escribieron más la biografía de los reyes y los caudillos, que la historia de la vida del pueblo, y así, sin esta base de indagaciones eruditas—que acaso no las poseen más que Segovia y Medina—, no acertamos á comprender cómo se deshicieron estos núcleos industriales y cómo se perdió en un retroceso bárbaro á la holganza y á la ignorancia, el secreto de estas artes que producían maravillas como los guantes de Zafra, ¡que podían regalarse escondidos en la cavidad de una nuez!

MÍNIMO ESPAÑOL

CUENTOS DE "LA ESFERA" EL MAYOR ESCÁNDALO

EL señor no recibe, caballero. Andrés Guevara miró con fijeza de amo al ayuda de cámara, y dijo secamente:

—Pase esta tarjeta, y ligerito, ¡eh!, que estoy esperando.

—Caballero, mire que... me reñirá el señor.

—¿Quiere no ser más necio? O entré yo sin aviso. Deje, aparte. No lo necesito—. Y ladoando al criado, entre cortés y violento, Andrés transpuso la antecámara.

El criado Antonio malamente, escasamente, pudo anunciar: — Señor, un amigo de usted.

—Doctor, salud. Siempre trabajando. El animal de Antonio chochea: no ha querido reconocerme. Exagera tus órdenes y la adoración por su sabio amo. Y no me dejaba entrar. ¡Estos criados, unas veces no llegan y otras se pasan!

El doctor Güitrina respingó en su poltrona de estudio, dejando caer el libro de fórmulas y retirando el microscopio, tal que si fuera á repeler una agresión inesperada.

—¡Qué! Tú también me desconoces.

—¡Ah! ¿Eres tú? Perdona. No sabía.

—Por la terquedad del viejo Antonio, entré así, á la mora, tan de sopetón.

—Bueno. ¿Y qué traes de novedad por aquí? Quedamos en que se me dejaría tranquilo hasta mañana. ¿O es que hay nuevas noticias? ¿Otras condiciones, acaso? ¿Quieren que disparemos á los diez pasos? Pues corre, vuela á decir que yo propongo que el primer disparo se haga á los cinco pasos. Pero que me dejen en paz por estas horas.

Y el doctor Güitrina permanecía de pie, como cuando se quiere indicar á una visita larga ó inoportuna, que ya puede retirarse.

—Santiago, hemos de hablar un poco. ¿Me lo permites? Cinco minutos, pero sentados.

El doctor hizo un gesto de resignado, aunque resignado nada más que por cinco minutos. Y hasta se sonrió, arrastrando hacia sí una silla con libros, los que arrojó al suelo para que se sentara el amigo Andrés.

Estaban en un pequeño laboratorio, que tenía cierta severidad de santuario y otra cierta elegancia de gabinete mundano; de una parte, las estanterías, donde se alineaban los libros y los aparatos; de otra, los divanes turcos, los espejos de una suntuosidad morisca y una camita inglesa, en la que el doctor Santiago descansaba de sus tareas científicas, que le aquejaban de fiebre.

—Y bien. Tú dirás, señor Guevara—rompió á decir socarronamente el doctor Güitrina—. No puedes negar tu profesión, que eres abogado. Te gustan las entrevistas—en esto os parecéis gemelamente las mujeres y los abogados—, las vueltas y las revueltas alrededor de los litigantes. ¡Eres muy buen abogado y muy buen amigo! Pero, ¿querrás explicarme á qué obedece tu presencia á estas horas en mi casa? Creo que ya todo quedó honradamente precisado; mañana, vosotros me esperaréis en el casino y en su salón de armas... ¿No? La cosa me parece que no tiene más de qué hablar... querido padrino...

Y Andrés Guevara le dejó desfogarse, mientras repasaba el laboratorio, como si no lo hubiera visto nunca, y, de reojo, también repasaba las facciones del doctor Güitrina, su mesa de trabajo y su célebre microscopio.



Y le replicó: —Santiago, me pasma tu serenidad. Veo que te impacientas, no por el lance que se avecina, sino porque te robo el tiempo para tus investigaciones.

—Sí, sí; llevas razón. Acertaste. Quiero dejar ó probar á dejar «esto» concluido hoy, para que mis ayudantes después...

—¡Quieres callar!

—Cómo he de callar si me hablas. Es necesario que yo deje á la Academia de Medicina, como se lo prometí en la última sesión, la fórmula de mi análisis. ¡Si, al menos, ese imbécil de Gadea no se hubiese adelantado oficiosamente á dar la noticia en los periódicos! Me comprometió. Sé que algunos esperan mi descubrimiento con malicia, con insultante desconfianza. ¿Querrás ya dejarme solo?

Y el doctor Güitrina, sacó su reloj: —Mira, Andrés; pasaron los cinco minutos.

—Pues concédeme otros cinco y otros cinco. Escúchame. No pienses ahora en ese análisis. Tiempo tendrás. Hay grandes acontecimientos. «Todo Madrid» sabrá pronto vuestro desafío. Esta noche, la Academia de Medicina se reúne en pleno. Los académicos están decididos á impedir el duelo en nombre de la ciencia, alegando que tú no te pertences, sino que la Academia, España, el mundo entero están pendientes de ti. Te debes á la Humanidad. Y llegarán al Rey. Ya sabes lo que influye en Palacio el doctor Lamonal. A la vez, se reúne la Diputación de la Nobleza: le exigen al conde de Cedilla una reparación á muerte en nombre de los títulos del reino. A ti te dan la razón, y á él le piden el honor de la clase. Y vengo á obtener tu voluntad, tu buena voluntad... ¿Qué dices?

—Lo dicho. Mañana, á las seis de la misma, estaré en el casino. Guardad todos la mayor discreción. Evitemos el escándalo, que se dé el menor escándalo...

—No puede ser. Yo, tu amigo del alma, que te quiero tanto como te admiro, traigo otra comisión, otro ruego de una persona que espera tu última palabra casi á las puertas de tu casa.

—¿Quién?

—No te diré sino que es una mujer...

—¡Ya! ¡Pobrecilla! ¿Y cómo se decidió á dirigirse á ti?

—Piensa, por tanto, en lo angustiada que se verá...

Andrés creyó, al ver la tristeza que caía, como un velo, sobre la cara de Güitrina, Andrés creyó que lo vencía. Y añadió:

—Sé que el conde está decidido á zanjar la cuestión en otro terreno menos grave. La Aca-

demia se las entenderá con la Nobleza... De vosotros depende lo demás... Otro amigo, el marqués Tadeo, se encuentra en estos instantes visitando al de Cedilla. ¿Qué dices? Concedido, ¿eh? No esperaba menos de un hombre como tú, tan á la moderna, concertar un desafío que ni los de la Tabla Redonda. Voy en seguida á llevar el noticia. Todos se alegrarán al cabo.

—Pero, ¿qué estás diciendo? Te oía y no te oía. Y te repito que á ti, como abogado, te da lo mismo una causa que otra, un sesgo que otro. El caso es sacar libre á tu defendido. ¡Estáis tan acostumbrados á esos trucos! Y te equivocas en mi pleito.

Andrés, oyendo á Güitrina no se dió

por aludido. Y guardó silencio, esquivando la mirada penetrante del doctor Santiago.

Andrés veía transformado al doctor. El doctor era otro hombre, totalmente otro hombre.

—Sí, querido Andrés; y no te me entristezcas ni disgustes. Sé el cariño que me tienes, y así vienes á mí; sé el cariño que te debo, y así te hablo. Ahora no se trata ni de hombre á la moderna ni á la antigua. Es un caso imprevisto en mi vida de doctor; un caso que le puede suceder á cualquier hombre. Y hay que resolverlo en hombre, como cualquier hombre lo resolvería. ¡Y lo siento! ¡Si tú supieras cómo lo siento, por cuántas cosas lo siento! Mas, ¡qué caramba! En algo parará todo esto... ¡Con tal de que se guarde el mayor secreto posible y evitemos el menor escándalo!

—Sí, parará...

Y Andrés no pudo ni seguir hablando ni viéndolo á Güitrina. Estaba para llorar como un niño:

—Bueno, Santiago. ¡Adiós!—pudo decir Andrés tartamudeando.

—¡Adiós! Y hasta mañana. Y que no se diga que eres peor que una mujer, de puro sensible... ¡Valor, mi pobre amigo! Conque hasta mañana que nos veamos...

—Sí, nos veremos; ¡adiós!—dijo, ya sollozando, Andrés—. ¡Y que este gran niño me diga á mí que tenga valor, estando él tan cerca de la muerte!—se fué pensando Andrés Guevara al sentir que las lágrimas vivas se le agolpaban á los ojos, y tropicando, en la turbación, por las escaleras abajo.

Y el criado Antonio, al verle salir, le hizo una reverencia. Y reparó en su rostro.

—¡Cristo mío! ¡Algo pasa aquí, que yo no entiendo!—se quedó cavilando el buen Antonio.

Ya á sus solas, el doctor Santiago quiso volver á su labor. Y no pudo. Retiró de la mesa el microscopio, y los glóbulos, y los cristales.

Y el doctor Santiago se dirigió al balcón del laboratorio.

Estaba el día de fiesta, fiesta de domingo, de tarde de domingo, de sol y de gente de domingo y de otoño en Madrid. Santiago, por primera vez en su vida, sintió deseo de verse entre aquel gentío tan despreocupado y alegre. Santiago pegó la cara sobre la vidriera. ¡Cómo se le habían pasado los años! ¡Treinta, treinta años había cumplido, sin otros amores que los libros. No recordaba ni un día de asueto. Un buho, vivió como un buho. Y cuando quiso salir un día, un día en que la primera mujer de su vida le da la divina invitación, mire usted por dónde se le trunca el anhelo: una tragedia, le resulta una

tragedia para él, lo que para otros es un bello sainete ó una hermosa novela.

El mundo no le perdona á un joven la indiferencia á sus encantos. El mundo es un terrible vengador para los castos y los solitarios. El mundo había encontrado en la condesa Alberta su medio de venganza. Ella lo enamoró en su mismo lecho de muerte, lecho de muerte si él no hubiese llegado á su cabecera. Ella...

En esto, cuando cavilaba en esto, sintió que golpeaban con los nudillos, que golpeaban levemente la puerta del laboratorio. Y eran unos golpes conocidos. Aquella llamada lo sacó de sus angustiosas cavilaciones.—Sí, parece ella—. Y desatentado, se dirigió á la puerta.

—¿Tú, tú aquí?

—Sí, yo. ¡Cierra, por la Virgen!

El doctor se había quedado como embebecido en su mismo pensamiento ante la aparición de la condesa.

Repuesto ya de su asombro, Güitrina cayó en una especie de tierna y arrebatada postración. Y él pudo decirle á ella:

—Siéntate, que diga, siéntese...

—No; he de ser breve. Soy una loca en venir. No puedo sentarme.

¡Y qué hermosa venía la condesa!

—Me dejé el coche en la calle del Arenal, á la puerta de San Ginés, y me salí por el Pasadizo. Dispongo de unos minutos. Y dime, Santiago; ¿cómo sucedió?...

—¿Para qué quieres... Para qué queréis... saberlo, señora condesa?

—No me insultes con esos respetos. ¿Es que tú también me abandonas?

—¡Pobre mía! Es que creo inútil...

—Pues yo quiero que me des una idea, un detalle del mal encuentro.

—Estábamos en el Hipódromo. Sucedió, sencillamente, que él me venía siguiendo toda la tarde. Era aquello una verdadera persecución. Ya estuvimos dos veces para... ¿Comprendes? Hasta que el presidente del Consejo me llamó á su tribuna. Quería saber algo de mis investigaciones. Porque el de la Academia lo tenía enterado de mis trabajos. Y desde que, por un acaso mío y un acierto de la ciencia, yo asistí á la señora presidenta en su última reciente enfermedad, el presidente me distingue con su particular afecto.

Formaba yo corro con sus acompañantes. Iba á pasar el caballo *Imperator*, que era el que más visos llevaba de triunfar en la carrera del Gran Premio de la temporada. Y estando en esta espera de jugadores y aficionados carreristas, se presentó el otro. Nadie más que yo pudo ver la mueca de sorpresa y desprecio que hizo al verme al lado del presidente, que se apoyaba á lo amigo en mi hombro. El otro me estuvo acechando; así, acechando... Y cuando pasó el *Imperator*, y el corro se deshizo, irrumpió bárbaramente el conde, y cometió la grosería de darme un encontronazo tan manifiesto, que me desvió de junto al presidente. Después, yo no recuerdo más que él pretendió excusarse de la descortesía ante el presidente. Y el presidente se sonrió, pero volviéndole la espalda. Y él no se arredró, sino que volvió á las tornas. A los pocos minutos repitió el encuentro. Y yo, entonces, no me pude contener. Y lo hice caer de bruces. Lo demás, ya lo sabes, como lo ha de saber todo el mundo.

Alberta oía á Santiago hecha una lástima de tan dolorosa: de pie, como clavada al suelo, con los brazos caídos, con los ojos manando dolorosamente.

—Santiago, yo vengo decidida á que no te desafíes. Te matará. No ha hecho en toda su vida más que eso: ejercitarse en todos los salones de esgrima. No te desafíes. Y así, todo lo

demás se hará en silencio. Y lo sabrán las gentes, sí, pero sin escándalo, sin derecho á decirlo en voz alta. Pienso en un viaje.

—Ya es imposible. Es tarde...

—Mi marido está loco. Y sería para reírse, al no hallarnos en tan seria situación. Anoche, de sobremesa, me contó que había estado en la función de la tarde, del cinematógrafo de Génova. Había visto una película «estupenda», «bestial». Me contó el argumento. ¡Qué suplicio! Era un caso como el nuestro... El marido, desde luego, mataba...—¿Qué te parece, Alberta?—me preguntó. Y yo le repliqué que me parecía muy bien, muy interesante. Pero que me dejase en paz.

—Mira, condesa, si continúas por ese camino, me pondré serio. Y antes, despedámonos. Anocheche ya. No te comprometas.

—Bueno, si te desafías, peor para ti, que diga, peor para mí...

—¿Por qué?

—Peor... para mí...

Alberta hablaba extraviadamente:

—Si me juras... por... por Dios, por la Virgen, por ésta—y sacó una estatuilla de la Almudena que llevaba colgada del pecho—, que no irás al lance, piensa que te volveré á deber la vida. Si no...

—¿Qué?...

—Nada.

—Vete. Y no seas tonta. Y que sea lo que Dios quiera. Reza por mí. Al fin, esto será cuestión de suerte. ¡Quién sabe si no pasará de un rasguño!

—Sí, rasguños con pistolas y á diez pasos de distancia.

—¡Adiós, condesa!

—Adiós, San...—Y Alberta no pudo acabar el nombre. Y, ahogándose un sollozo con el manguito, salió alocadamente, tropezando, á todo correr.

Aquella noche se reunían la Academia y el cuerpo de Nobles. Güitrina cenó poco y mal. Su madre le vino con lloros. Y Santiago la despidió como un peligro para su entereza.

El doctor Lamonal puso tal fervor en sus palabras, que los académicos decidieron que si el presidente de la Academia no podía entrevistarse á tiempo con el director de Seguridad, á las seis de la mañana se presentaría una Comisión de académicos con la Policía en el salón de armas del casino.

A su vez, el presidente del Cuerpo de la Nobleza hizo una defensa del honor de los nobles, á los que ya no les quedabamás campo de fe, en la vida moderna, que el de los duelos. Los duelos servían para demostrar la existencia, el valor latente de los nobles de España que hicieron las guerras heroicas...

En el entretanto de estos discursos, el doctor Santiago tuvo que dedicarse á hacer testamento y á escribir esas cartas de rúbrica en estos casos de caballeros y de suicidas. El recuerdo de su vieja madre fué el que más le retuvo en sus pos-

teros desmayos, con el recuerdo único de Alberta. Pero había que vencer. Y el hombre venció al sabio y al amante. A la media noche se le presentó de nuevo Andrés Guevara.

—¿Otra vez por aquí?

—Sí, hombre, no te disgustes. Ya que tu criado tuvo á bien el reconocermé por esta vez... ¡Qué...

—Te exijo que no vuelvas á hablarme de lo que ya nada tiene de qué hablar. Todo está dicho.

Y Andrés se quedó perplejo. Y se resignó, mudando de propósito:

—No, si venía con otro fin, ¡ya que te empeñas!... Hemos pensado que debes ejercitarte, si quiera esta noche, unas horas, de doce á dos, en tirar al blanco. Traigo unas pistolas de prueba. Y á las dos deberás acostarte, teniendo tres horas de descanso para que el pulso lo lleves sereno.

—Estáis en un error. ¿Pensáis que no sé manejar un arma? ¡Ya lo veréis!

Andrés se quedó paralizado, sin habla, sin movimiento. Conocía á Santiago. Conocía su voluntad. Era un carácter. E iba al suicidio.

El doctor mentía: el doctor ignoraba, no sabía lo que era un arma...

—Conque...

—Sí, que te retires. Y descansenos todos. No vale la pena tanto ir y venir.

—Bien. Como quieras. Hasta después. ¿Y no me das la mano?

—Como ésta, Andrés...

—Adiós.

—Adiós—se dijeron secamente, con el mismo dolor.

Y Güitrina trató de dormir, de conciliar un leve sueño. Mas no lo consiguió. Intentó ponerse al microscopio, encendiendo el poderoso reflector que utilizaba, aun en el día, para sus investigaciones. Y tampoco. Se le resistían los ojos y el cerebro. Le faltaban ideas. Y aquello era el otro dolor que le embargaba, el dejar su obra sin concluir...

Dieron la una, las dos, las tres, las cuatro.

Jamás oyó Güitrina las horas con la particularidad y la precisión que en aquella noche le sonaban.

A las cinco de la madrugada oyó la alterada voz de Antonio que pedía permiso para entrar.

—Adelante.

—Señor, esta carta urgente de...

Y Santiago le arrebató la carta. Conoció la letra. Rompió el sobre atropelladamente. Y cuando acabó de leer, con una ojeada, se desplomó sobre sí mismo.

—¡Señor! ¡Señor!

—Vete.

—Señor.

—Vete te digo.

Güitrina volvió á leer.

—¡Dios mío! ¿Y será posible?

La condesa no le decía más así, y en tres líneas, con letra firme, su bonita letra de colegiala ursulina: «Puesto que lo han querido, no tú, sino los otros, sea. Yo sabía que tú marchabas á la muerte por mí. ¡No me merecía yo tanto! Y ya ves, te envío mi última voluntad. Y es que, como mi médico de cabecera, extiendas mi certificado de fallecimiento, testimoniando que he muerto de un aneurisma en el corazón. Así murió la duquesa, mi madre, en Londres. Hay un precedente. Es un mal de familia. Ya ves que... esta muerte halaga á mis treinta años. Y como en las novelas, como en las películas... acaba...»

Y el escrito se quedaba cortado y seguido de unas manchas frescas y rojas...

FEDERICO NAVAS
DIBUJOS DE PENAGOS



ESPAÑA PINTORESCA



UN LAVADERO EN PANCORBO (BURGOS)

FOT. HIELSCHER

CAMARA F19

PÁGINAS POÉTICAS



LAS BODAS QUE PREPARA EL DIABLO

*Bajo el palio de ilusiones que entretejen dos amantes,
ríe el diablo placentero, que por burla los desposa,
y una luz de cielo y fragua va encendiendo en los diamantes
del tocado de la bella con su mano sigilosa.*

*Chambelán de aquel cortejo, su siniestra catadura
en el velo azul del aire va ocultando y nadie ve,
ni la risa que es su mueca, ni el perfil de su figura,
ni el relámpago de sangre, que es la huella de su pie.*

*Mientras mueve el mecanismo de la ruin fábrica humana,
que es (no siendo para el diablo) complicada operación,
el cerebro de un imbécil enriquece y engalana
con la idea del cumplido y el acierto en la expresión.*

*Toma puesto en el banquete, liba el néctar encendido
de las nupcias, y los platos con deleite saborea
y la clave misteriosa de un amor correspondido
en la lúbrica esmeralda de unos ojos deletrea.*

*¡Oh, delicia del momento! ¡Dulce alquimia que regala
con fingidas primaveras el ambiente tibio y suave!
¡Bellas manos pantojeñas que bordasteis esas galas
con que apenas si la novia ocultar sus gracias sabe!*

*¡Peluquero pacienzudo, que juntar has conseguido
pelo á pelo, todo el lustre de ese pollo baladil;
¡figurines parisienses, que la gloria habéis tenido
de inspirar el rico fraque del marido maniquil!*

*¡Niñas ebrias de deseos! ¡Serafines con descotes!
¡farsa inicua y repetida del cariño consagrado!
¡precavidos caballeros, que á tomar hembras y dotes
con preludios curialescos, tituláis tomar estado!*

*Todos sois cómplices dignos del que, eternamente astuto,
con sutiles ceremonias va acercando á los que se aman,
y después lleva á la intrusa y más tarde al sustituto,
que las migas del banquete de su dulce hogar reclaman,*

*cuando el diablo que, con arte, los sucesos eslabona
se presenta como el amo, rompe el nudo y tiembla al dar
la siniestra carcajada, tan infame y bonachona,
que rebota por el mundo y al infierno va á parar.*

Leopoldo LÓPEZ DE SAA

DIBUJO DE JUAN JOSÉ

NOCTURNO DEL ARROYO



*Es una vieja casa
de una calle sombría;
las ventanas con luz, en el misterio,
son extrañas pupilas
de la casa inquietante, que parece
la faz truhanesca de una celestina.
Estos ojos, cual llamas infernales
de la lujuria, al pasajero guiñan.*

*¡Noche de hambre, de frío
y de melancolía!
Como las hojas secas
iba el dolor errante de mi vida.*

*El alma del burdel cuenta en voz baja
historias vergonzosas y malignas;
tiene el vicioso y peculiar aroma
de una antigua querida,
cuya boca pintada hemos besado
en una hora banal de nuestra vida.
Por el confuso espejo van pasando
las escenas antiguas,
rostros lejanos, manos espectrales,
en alucinación de pesadilla.*

*Hay sobre el triste lecho
de placer, una cinta
y una marchita rosa
de alguna cabellera desprendida;
esta amable reliquia de un instante
tiene un perfume de melancolía.
Bate la lluvia en el vitral y llora
un lento ritornello de elegía.*

*Mi solitario lecho
de triste vagabundo, da una tibia
caricia de placer... La Muerte pasa
por la calle sombría,
aúlla el lobo del viento y se estremece
la miserable carne dolorida.*

*¡Oh, dolor de la noche
en el dolor errante de la vida!
¡Oh, musa taciturna que me cuentas
tristemente mis viejas alegrías!
¡Amor de mi niñez de claros ojos
y tutelares sombras desvaídas!
¡Alegrias de ayer, que hasta el más pobre
un rayito de sol tiene en su vida!*

*¡Angustia de vivir y misterioso
terror de la partida!
La carne siente el miedo de las sábanas
de tierra compasiva,
cuando la gusanera
dentro del vivo corazón anida.*

*El lecho del burdel tiene una triste
fragancia de mujer y de lascivia;
recuerda esas figuras inquietantes
del arroyo y las frías
salas del hospital y la carroña
que roe la sensual carne marchita.*

*Bate la lluvia en el cristal y tiene
un monótono ritmo de elegía.
Solloza una guitarra
una copla canalla y dolorida;
y los versos que lloran
la negra pena de la mala vida,
como lágrimas caen en el silencio
que como un vasto corazón palpita.*

E. CARRÉL

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

JARDINES EN LA NOCHE



CUÁL es la hora de un jardín? Antes de contestar veamos el sentido de ese delicioso invento que se llama jardín. Pertenece, desde luego, á la creación del hombre enfrente de la que debemos á Dios. Por tanto, se halla más cerca de lo artificial que de la Naturaleza. Con elementos naturales se compone el juego artificioso, á la manera que un poeta saca sus rimas de sus emociones. El recuerdo literario nos lleva á encontrar exacta la definición que alguien ha dado de los jardines, la que dice que éstos son la Naturaleza en verso. Deduiremos, en consecuencia, que el encanto de la jardinería, como de la poesía, está, más que en su aspecto real, que en su perfección retórica, en la vaguedad que flota entre líneas, por lo que respecta á las estrofas, y en su efluvio sentimental, refiriéndose á los jardines.

¿Cuál es, entonces, la hora de un jardín? Vuestra ventana se abre á un parque. Todas las mañanas os asomáis á sorprender al sol en sus jugueteos con las plantas ó para aspirar el perfume de la tierra mojada. Sólo á los sentidos habla el jardín en tales circunstancias. En todo caso, colabora con el baño, con la alegría de la luz nueva, á fortificaros en el optimismo con que comenzáis la jornada. Templanza física con un reflejo moral. Por la tarde parece el jardín una prolongación del hogar. Una sombra diáfana y violeta se extiende en las plazoletas, bajo los

árboles con oro de luz en la copa. Las fuentes lanzan el murmurio de los surtidores. Ambiente tibio y plácido, que bendice la plática de los contentulios en sus sillones de bejuco, alrededor de la mesa con el té, y en que destaca un ramo de flores recién cortadas. Tal vez unos niños corren por los senderos. En la fronda van refugiándose los pájaros con su algarabía musical. Un poco más tarde es el crepúsculo, con sus insinuaciones de frío y de humedad. El jardín, amoratado y azulado, y arriba las primeras estrellas, y quizá los cuernos de la luna en un cielo todavía claro. Comienza entonces á posesionarse de nosotros el bosque de placer. Nuestros pasos se retardan y se inmoviliza la mirada en el éxtasis. De entre nuestros pies surge el paso rastreante, camino de la cequiola. La presencia humana en un jardín crepuscular tiene algo de profanación. Diríase que asistimos indiscretamente á las oraciones de una sacerdotisa. Por último, llega la noche. El jardín se simplifica en tinieblas densas de forma rítmica. Misterio y aroma. A través de los cristales divisamos el encantado lugar. La luna se desliza por los caminitos, en la seguridad de no tropezar con encuentros importunos. Y entonces, que recorremos tanta belleza con el alma, entonces es la hora del jardín.

Porque entonces nada más cumplen su misión los jardines de transportarnos á un mundo irreal, prodigioso, soñado. No ayudan á la higiene ni

al confort. Son como los templos, que viven para comunicarnos con la divinidad.

Y despabila un jardín nocturno en el espíritu quimérico la nostalgia ó la esperanza. Con su confuso remedo de la verdad, se hermana con esos sentimientos que no existen y que en nuestra ilusión están concretamente precisados. ¡Nostalgias y esperanzas! Significan lo mismo, con la única diferencia de que en la nostalgia ya se perdió para siempre el bien codiciado, y en la esperanza se desconfía de que ese bien sea alcanzado nunca por nosotros. Pero si examinamos despacio la inquietud anhelosa del nostálgico ó del esperanzado, de seguro resolvemos que precisamente en el instante de divagar es cuando son ciertas y casi tangibles las voluptuosidades desvanecidas y las por venir...

Así en la noche los jardines resultan más jardines que nunca. El jardinero que, con sus tijeras, y con la importación de la flora exótica, y con especiales cultivos, y con el auxilio del agua y la estatuaria, persigue la invención de una Naturaleza nueva, no logrará que un laurel deje de serlo, ni que las rosas de Versalles se diferencien de las de un cortijo. La magia del nocturno realiza el hechizo de imaginar bosques ilusorios. Por fin la mentira se hace verdad.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

SILUETAS DEL GRAN MUNDO

Apuntes del natural por R. Marin



S. M. la Reina Doña Victoria



María Santo Mauro



Señora de Santos Suárez (D. Joaquín)



Concha Dato



Condesa de Buenavista



Mari-Sol Portago



Isabel Urquijo



Carmen Sotomayor



Teresita Urquijo



Isabel Dato



Graziella Urgoiti



Piedad Iturbe



Señora de Santos Suárez (D. José)





Pomposa Escandón y Salamanca



Lola y Pilar Urquijo



Gloria Urgoiti



Marquesa de la Romana



Carmen Portago



He aquí varias siluetas trazadas por el maravilloso lápiz de Marín. La observación artística del ilustre dibujante ha sorprendido, en su habitual actitud, á damas linajudas y aristocráticas, á señoritas de la más alta sociedad madrileña. Al frente de ellas está S. M. la Reina Doña Victoria, cuya figura señorial y elegante se destaca gallardamente entre las demás siluetas, bellamente dibujadas.



PARÁBOLA

*Sobre rocosa cumbre solitaria
donde tan sólo el vuelo
de las rapantes águilas despierta
la calma de los ecos,
se yergue, entre zarzales,
un árbol corpulento.*

*Creció solo y hurano,
vivió siempre en silencio,
prefirió la alta cumbre,
donde tan sólo el vuelo
del águila, despierta
la calma de los vientos,
á vivir en los valles escondidos,
en la paz rumorosa de los huertos.*

*Jamás sirvió su sombra
de alivio al caminante, cuando el fuego*

*de Agosto se vería
sobre los campos secos,
ni jamás dió sus frutos
al labrador sediento;
que, al caer, ya maduros, en la tierra,
como siembra infecunda se pudrieron.*

*Hoy, en la parda cumbre solitaria,
se muere el árbol, yerto,
se muere sin verdores,
sin pájaros ni brisas, en silencio.*

*Se muere poco á poco,
sus ramas van cayendo
roidas por gusanos,
sacudidas, á golpes, por el viento.*

*Parece solitario,
roído y esquelético,*

*un mendigo leproso que escondiese
las llagas purulentas de su cuerpo,
sus muertas podredumbres,
en la huraña tristeza de aquel yermo.*

*¡Oh, cómo envidia ahora
á los árboles verdes de los huertos,
que divisa, dormidos,
en la paz de los valles, allá lejos!*

*Se muere poco á poco, sin verdores,
sin pájaros ni brisas, en silencio,
se muere entre zarzales, solitario,
se muere como aquellos
que no dieron su sombra al caminante
ni sus frutos maduros al sediento!*

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE ECHEA

USOS Y COSTUMBRES

NOCHES DE VERBENA

EN las postrimerías de Junio, cuando ya su merced tiene contados los días, comienza el imperio de las verbenas, fiesta castiza del pueblo matritense.

Aunque todavía hay bulla y alegría en la gente, no se celebran ya con el bureo y entusiasmo de antaño.

Muchas de estas fiestas son ya más nominales que efectivas, y manteniéndose por no desairar á los bienaventurados en cuyo honor se celebran.

Tiestos de albahaca y mejorana campestre en los andenes del viejo Prado de San Jerónimo,

churros calientes y maravillas de feria con vueltas de *Tío Vivo*, componen, ahora, todos los números del programa, y más acuden los *devotos* por inquieta curiosidad que por afición notable.

Cayeron ya en las cerradas tinieblas de los tiempos idos, aquellas famosas veladas que en la liturgia festiva y populachera estaban señaladas como fiesta mayor.

¡Dios sea loado, á lo que llega el destino de las cosas, al través de las jornadas del tiempo! Todo se renueva y sufre cambios, así la gorja como la tristeza, la fantasía como la realidad.

Muchas son las costumbres madrileñas que han evolucionado, y si alguna cosa resta de ellas, no es más de un vago remedo de su muerto esplendor.

Aquellas veladas de San Juan y de San Pedro, notables por su rango y fuste, que en los mismísimos estrados de *El Buen Retiro* hallaron eco, yacen á la hora desta, empapeladas y empolvadas en los libros de relaciones populares, y sólo en la pluma de tal cual coronista curioso y rebuscador, suelen asomarse un poco á las ventanas del mundo.

Doñas Pizpiernos, Curras y Manolas, fueron la salsa verbenera revuelta con aquellas *usias* engarzadas en majas, que por comezonedas de la carne pecadora tenían ramalazos plebeyos, poníanse á la par de las verduleras y gustaban más de martelos con galanes de las *Visillas*, que del matrimonio en que las encajara la conveniencia de su rango y la bendición de algún obispo.

Aun parece que, al través de las espesas ondas de siglos, llegan hasta mí ecos de aquella fiesta suntuosa y bizarra con que, por esta misma época, distrajo el árbitro y señor de los destinos de España, D. Melchor Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, la abulia del rey Don Felipe IV, espejo de monarcas banales y desaprensivos...

Paréceme escuchar los pequeños gritos de asombro y agradecimiento con que las damas recibían los bolsillos repletos

de doblas de oro y los estuches de costosas alhajas.

Allá veo un grupo de lindos almidonados comparando entre sí los guantes de ámbar y las cadenas de oro que les tocara en suerte.

Divertíase la Corte, cosa que no impedía el que el pueblo soberano se muriera de hambre; pero parece que se hallaba muy resignado en sufrir tal género de muerte, y en siendo noche acudía á solazarse en el *Prado*, con muy buena voluntad.

ooo

No hay aquellas apretadas polémicas entre *majos* y *majas*, como la que por la querencia de un buñuelo pintara D. Ramón de la Cruz, fénix de los saineteros matritenses, valiéndole por hermanos D. Ricardo de la Vega y D. Tomás Luceño.

En noche de los Santos fué la sainetesca algarazara, bien lo sé; pero traigo á cuento el buñuelo, porque también es fruto de verbena, y así en San Antonio, como en San Juan y San Pedro, puede reproducirse la función con todo aparato, *que hojeando el volumen de las faldas* suelen disfrutarse vistas muy apetecibles y ebúrneas.

¡Vejetes ridículos que bajaban á pasear la lindeza de aquellas niñas de quienes solían ser tutores (cuando no maridos al uso de las comedias de Moratín), y no soltándolas de la mano por un solo instante, ellas solían ir muy bien asistidas por su cortejo!...

¡Militarcicos galanos como figurines de peluquería, causantes de más estragos en los femeniles corazones que en los fuertes de Italia y en las cuevas de *Sierra Morena*!

Frailes orondos y lucidos como zaques, aun en tales sitios de solaz y esparcimiento llevaban la dirección espiritual, acudiendo á buscar el pecado en la propia fuente, para después, en el santo tribunal de la penitencia, acometerle con mayor encono y seguridad.

Los ciegos de las coplas apologeticas de milagrosos prodigios y heroicos hechos... y miles de cosas más, que al correr de los siglos dieron en el insondable pozo del olvido.

Aun los mantones de Manila, que son el pabellón de la chulería, aventúranse poco, y lo mismo los de crespón, tan airosos y bizarros, que hacen palpar, bajo su ternura y suavidad, la carne joven y fresca de las buenas mozas... Privan más los sombreritos y vestidos á la *dernière*, y esto es demasiado en tal clase de fiestas: aquí es donde no debemos europeizarnos, sino españolizarnos cada día más...

DIEGO SAN JOSÉ



DIBUJO DE RAMÍREZ

EL ARTE ROMÁNICO ALTO-ARAGONÉS
LA COLEGIATA DE SAN PEDRO EL VIEJO, DE HUESCA



El claustro de San Pedro el Viejo, que ha sido restaurado

Sólo en la provincia oscense puede estudiarse ampliamente el estilo románico de Aragón; la reconquista y las artes militares de la época prefirieron al terreno llano, el montuoso, cuyo relieve determina oquedades profundas, barrancos y vertientes que producen vértigo. Uno de los monumentos de tal estilo es la Colegiata de San Pedro *el Viejo*, así clasificado ya de antiguo, seguramente para hacer constar la prioridad de la advocación sobre la *Misleida* (1); que también dedicaron, después de ser purificada, al príncipe de los apóstoles.

¿Qué antigüedad se da al templo de San Pedro? Nada menos lo clasificó de *constantiniano*, Ainsa, y de *godo*, el P. Ramón de Huesca, obsesionados por el anagrama que hasta en nuestros días se ha denominado, erróneamente, *lábano* de Constantino. El erudito capuchino afirma, y debe creerse, que él examinó documentos del siglo xi que mencionan el barrio mozárabe

(1) Por error del primero que leyó *Misleida*, y lo publicó, y fué repetido sin comprobarlo, así se ha escrito hasta ahora. Se explica el lapsus, pues la letra *k*, en el original, parece compuesta con la unión de las letras *l* y *e*.

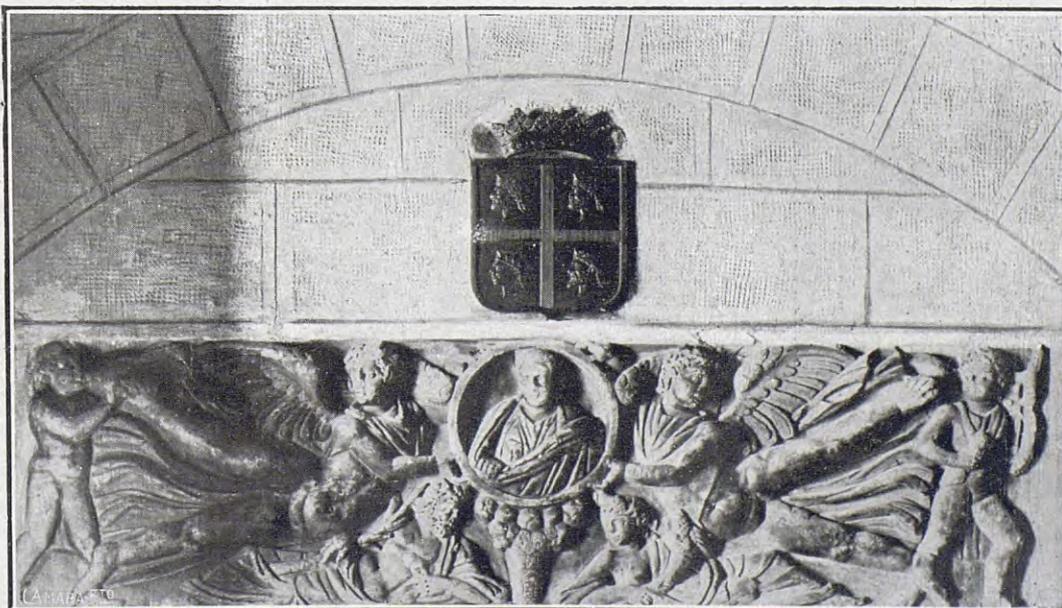
en la antigua parroquia de San Pedro. «En esta iglesia—dice—residió y celebró los divinos Misterios el obispo don Pedro, en los veinte días que mediaron hasta que, vencidas las dificultades, se purificó y consagró en catedral la mezquita mayor y se trasladó á ella la Sede.» Las dificultades á que alude se suscitaron por pretensiones jurisdiccionales, y se resolvieron dando al prelado la mezquita; al abad de Monte

Aragón, la capellanía de la Azuda, y como ésta se había prometido antes al abad de Ponce de Tomeras (Narbona), en compensación, le fué dado San Pedro el Viejo, donde se acomodó una comunidad benedictina.

El abad de Tomeras ensanchó su jurisdicción, amplió su poderío con la donación de este templo y de sus pertenencias, aunque principió á declinar tal preponderancia en la primera mitad

del siglo xiii, pues perdió su independencia al quedar sujeto á la autoridad episcopal y, á más, debía entregarle anualmente determinado tributo en cereales; después, la jurisdicción llegó á ser meramente parroquial, y con nuestro Fernando *el Católico*, el capítulo dejó de ser monacal, siendo su último prior Bernardo Alter Zapila, que parece murió en olor de santidad, y fué enterrado en sarcófago, bajo arco funerario de la capilla de San Bartolomé.

Al señorío de los Torreseca pertenecían los Juan Cortés, tío y sobrino: aquél, nombrado prior secular, y éste, por voluntad del primero, quedó constituido en tal autoridad.



Frontal del sepulcro del Rey Monje

Aun después de la secularización de la iglesia, cuando correspondía á Aragón, celebraron en ella capítulo, hasta el año 1742, los benedictinos de la Congregación tarraconense-cesaraugustana.

Ahora, esta Colegiata la rige un párroco cultísimo, que es asistido por muy atentos beneficiados.

En 1684, la fachada principal desapareció, siendo construída en la plaza de San Pedro; su elevado, amplio atrio, como los muros coincidentes de la capilla de San Urbez y sacristía, nada de particular presentan. El atrio se costeó con 400 escudos de obras pías, con la autorización del mitrado Sr. Azlor.

«Entonces—dice el P. Ramón—se cerró la puerta antigua que estaba al Occidente frente al altar mayor.» ¿Puede deducirse que, al tapiarla, se desmontaron los sillares tallados, en los que hay tres arcadas cortadas á bisel, con adornos y ajedrez, y en el tímpano el anagrama soportado por dos ángeles vestidos, toscos de labra, policromados, y se colocaron en el nuevo ingreso principal, sobre modernas jambas de sillería? El torreón, único resto antiguo de la arquitectura de tal parte del templo, lo desmocharon no poco, y aun parece que socavaron sus cimientos, que emergen sobre el pavimento. La otra fachada que constituye el límite del claustro, corresponde á la época de la reconstrucción de éste. El interior de la iglesia consta de tres naves, cuya planta mide, de largo, 171 palmos, y de ancho, 80. Es de la primera mitad del siglo XII. A fines de la centuria XVII—escribe P. Ramón—«se tuvo la indiscreción de adelgazar las voluminosas columnas y corpulentos arcos que sostienen las bóvedas y cimborio de piedra, de que se si-



Puerta principal del templo de San Pedro el Viejo

guió el resentimiento de la fábrica» (1); aunque atendieron á remediar el daño, no debió ser el refuerzo muy consistente ó acertado, pues revisando la colección de *El Diario de Huesca*, en-

(1) Picaron los retablos que sostenían los arcos fajones de la nave mayor, dejando unas ménsulas—dice Lampérez.

contré que tal peligro se reprodujo hace treinta y cuatro años, teniendo necesidad de cerrar el edificio y de trasladar al convento de concepcionistas el servicio parroquial.

El maestro en Arquitectura Sr. Lampérez y Romea, en su magnífica obra de arquitectura cristiana española, escribió lo siguiente: «Iglesia románica del tipo más rudo y elemental»; sus naves están «formadas por pilares esquinados, sin columnas ni capiteles, ni basas, con arcos de medio punto sin molduras, muy bajos los de la separación de naves, con cañones seguidos de ejes paralelos en las tres, sin luces directas en la mayor, con otra nave de crucero con iguales elementos, con tres ábsides de superficie cilíndrica, lisa, con bóvedas de horno, sin nada de decoración.

»Para encontrar en él algo *animado* hay que mirar al crucero, donde se levanta una linterna con bóvedas de crucería sexpartita, cuyos nervios se apoyan en columnillas voladas y con cuatro ojos de buey lobulados; pero esta es obra postiza, que desarmoniza con el resto»; y más adelante, dice: «El estilo es de notarse: por el sistema de estructura (cañones de ejes paralelos), que pertenecen á la escuela de Poitou, tan generalizada en aquella época. Por el sistema de apoyos esquinados, sin que una columna ni un capitel venga á animar la arquitectura; entra San Pedro en el cuadro románico de la alta Cataluña, lo que no es de extrañar si recordamos la dependencia absoluta del monasterio oscense del de Tomeras de Narbona. Fué un monje de éste, hermano en arte de los que hacían las iglesias catalanas, el que levantó la de San Pedro el Viejo; como en algunas de



Tres bellos capiteles del claustro de San Pedro el Viejo

aquéllas, acaso iba á tener cúpula sobre trompas en el crucero; ó no se hizo, ó se hundió en el siglo XIII, á cuya fecha pertenece la linterna.»

¿Qué más llegó á nuestros días para recreo noble del turista en esta Colegiata? La portada de la hoy antesacristía, con arcos de medio punto sobre columnas con capitel y basa; corresponde tan pequeño departamento al campanario, y para ingresar en el segundo piso del mismo hay una puerta que en sus caras, anterior y posterior, presenta dos arcadas de medio punto sobre columnas con capitel, y tan obscuro es el interior, que precisa luz artificial y acostumbrarse á la penumbra que lo invade; su bóveda, de ojiva aguda, presenta la clave poligonal de seis lados con flor de seis hojas y un botón, y de sus ángulos arrancan los nervios que mueren al tocar las columnas que ya vimos en la antesacristía, en la que, á más, cegado, hay un ajimez de dos arcos, perteneciente á la transición románico-ojival.

Obra notabilísima, de la que quizá más que por rutina por la mala luz que á ella llega, apenas le dieron importancia los comentaristas y sus seguidores, es el retablo mayor, cuya fecha es del 1606, pero cuyo autor habremos de esperar á que nos lo descubra la investigación documental. Es la obra maestra, única, de este templo; en su distribución, seccionada en cuatro zonas; en su arquitectura severa, influida por la de El Escorial; en sus composiciones de bajo relieve, en sus estatuas márcase una potencialidad artística muy superior, desligada de barroquismos redundantes y de formas y maneras recetarias; es la factura de una sencillez realista exquisita, y por todo ello me permito llamar la atención de los verdaderos inteligentes.

Tras del retablo, previa ascensión de algunos estrechos escalones, se encuentra el reservado del Santísimo, y, providencialmente, quizá incompleto, puede admirarse algo como un altarito ó pequeño camarín, en el que colocaron figuras y mobiliario, tallado, dorado, representando á la Virgen en su *Anunciación*, obra monísima de fines de la centuria XV; el sagrariete parece del siglo XVI, y los marcos de las sacras, estilo Luis XV. Guarda el retablo cierta relación de fisonomía con el sarcófago de Zapila. Se desconoce el autor.

Dos producciones más deben citarse: la imagen de Nuestra Señora de las Nieves y la sillería coral, ambas obras debidas á la munificencia del prior Cortés. De la sillería, por reciente exhumación documental del Sr. Abiranda, publicada en el tomo II de *Documentos del siglo XVI*, conocemos el nombre del autor: Juan Bierto, que la hizo en Zaragoza, siguiendo la traza de las del Salvador y convento de Jesús, de aquella ciudad, autor también de la del monasterio de Señoras, de Casbás (Huesca). En tal contrato sólo se ajustaron la sillería y los facistolos pequeños, y al callar en lo del facistol grande, su-



Timpano de la puerta que da comunicación directa al templo con el claustro

pongo si habrá otro documento que cite al escultor que lo modeló; era un trípode, y los grandes tableros ó atriles estaban soportados por tres águilas de buen tamaño, y sabido es que este simbólico animal se esculpió casi exclusivamente en los facistolos de los siglos XV y XV-XVI. En 1903 fué substituído por otro de carpintería moderna.

Tal sillería, dentro de la parquedad de líneas y tallas, es bella muestra de las que se construyeron según el estilo ojival florido; se contrató en 1506. Del nuevo, en la parte superior, penden dos campanitas *nollinas*, sujetas á un armado nuevo de madera, muy bien conservadas; ¿serán auténticas?

Del estado actual del claustro, escribió muy discretamente el ilustre Lampérez: «Una restauración fiel, pero demasiado completa, quitó al claustro de San Pedro el Viejo su autenticidad para convertirlo en una bella obra románica del siglo XIX»; y más adelante dice: «Es fama que lo hizo el Rey Monje desde 1137, en que se retiró á San Pedro, hasta 1147 ó 1154, en que murió (la fecha es dudosa todavía).»

Del timpano de la puerta que comunica el templo con el claustro, la que, según leo, no estuvo allí al principio, dice Bertaux que el relieve debe ser de un escultor tolosano de la primera mitad del siglo XII, autor también de los timpanos de la catedral de Jaca y del monasterio de las Sorores; y Lampérez opina, no sé con cuál fundamento, que acaso se inspiró en el sepul-

cro de Ramiro II, observándose que en el timpano oscense varió de tema. A más de este mediorrelieve, tosco, rudimentario, se respetaron otros muy pequeños, distribuídos en los fondos de los arcosolios funerarios, en los cuales se repiten, casi en su mayoría, imágenes de santos y de un crucifijo, de líneas infantiles; se respetaron contados capiteles antiguos, pero se fotografiaron todos, afortunadamente.

En una capilla quedó la estatua yacente de un prelado, cubierta la cabeza con birreta, esculpida en madera, sin policromía, de factura no más que regular. En la capilla de San Bartolomé, casi contemporánea de la iglesia, baja de techado, sostenido por arcos robustos de medio cañón que arrancan de gruesos, cortos fustes coronados por elevados capiteles, en los que tallaron grandes hojas, aun subsiste el interesante sarcófago de Zapila, cuya imagen emerge, yacente, sobre la cubierta, y á sus pies hay niños, y el llamado *vaso romano pagano*, donde dicen que se depositaron los restos del rey cogulla; el frontal de este enterramiento, efectivamente, acusa la influencia del arte romano decadente, pero recuerda los de los siglos III-IV, latino-cristianos, de las catacumbas de Santa Engracia en Zaragoza. Imágenes *clipeate* (busto dentro de un círculo) se encuentran en los cementerios cristianos de Roma, y busto soportado por figuras aladas, puede verse en un díptico de Ramona.

Nada quisiera decir de la lápida que cubre las cenizas del reconquistador de Zaragoza, que nos mataron en el sitio de Fraga, Don Alfonso I, *el Batallador*. ¿Por qué al trasladarla á esta capilla desde la cripta de Monte Aragón, no se hizo lo propio con el típico, interesantísimo sarcófago? Lo conocemos gracias al benemérito oscense D. Valentín Carderera, porque lo publicó en su *Iconografía*.

Proyectan conmemorar en Zaragoza el quinto aniversario de la reconquista de la ciudad, con solemnidad regida por el Arte y por la Historia. ¡Qué oportunidad, si aun existen restos del rey batallador, para solicitarlos cordialmente por los zaragozanos y depositarlos bajo las amplísimas naves de la concatedral de María del Pilar, en sarcófago de estilo depurado!...

El retablo de la capilla de San Bartolomé se hallaba sobre mesa ó ara de piedra, pero se vendió juntamente con la interesante efigie sedente de San Pedro que habían dejado en el pavimento de aquel recinto; ambas se llevaron á Madrid, y se retornaron á Huesca, aunque no se instalaron en el templo, sí en el Museo provincial, acaso provisionalmente. Tales producciones del período ojival están en el punto de origen, por mi campaña iniciada y sostenida en *El Diario de Huesca* que á la sazón dirigía, apoyada por la gran Prensa madrileña, parte de la provinciana y también por la gestión personal del diputado á Cortes oscense Sr. Fatás, á quien recurrí. De las líneas anteriores, que constituyen el esquema de un trabajo amplio que preparo, se desprende que San Pedro *el Viejo* ha sido objeto, periódicamente, de lamentables errores. ¿Serán ya las últimas vicisitudes que padezca el infortunado monumento nacional histórico y artístico?

ANSELMO GASCÓN DE GOTOR



Relieve de uno de los enterramientos, del claustro de San Pedro

FOTS. F. OLTRA

NACIMIENTO
DE UN SOL

LA ESTRELLA NUEVA

El sol que se encendió súbitamente para nosotros el día 9 del mes actual, luce todavía en el cielo, aunque con brillo mucho menor que en las primeras noches.

Y no á humo de pajas decimos que para nosotros ha nacido ahora el astro. Realmente el nuevo brillante del estrellado manto lanzó sus primeros fulgores hace ya muchos años; pero su alejamiento no ha permitido que la luz llegue antes hasta nosotros, que por eso comenzamos en estos días á darnos cuenta del aumento de la familia sideral.

Es muy probable también que el astro existiera ya, y tan sólo por el aumento de luz le veamos ahora. Muchas, infinitas estrellas deben de existir esparcidas profusamente por la mano de Dios en el éter infinito, las cuales, por su alejamiento, quizá también por su pequeñez, por ambas cosas probablemente, no conocemos; pero la posición de la que ahora brilla con resplandores rojos no corresponde á ninguna ya conocida.

En la magnífica fotografía que se ha obtenido directamente con la gran cámara de Grubb, en el Observatorio de Madrid, pueden verse dos pequeñísimas estrellitas, una á cada lado de la estrella nueva y aparentemente unidas á ella, que es la que ocupa la región central del grabado, circundada por el nimbo fingido en la cara posterior de las lentes.

Todos los astros que acompañan á la estrella nueva—y abarca la fotografía extensa región del cielo—son débiles; tan sólo la *Nova* brilla con fulgores que únicamente los de *Sirio* sobrepasan.

También ofrecemos á nuestros lectores la fotografía del espectro de la estrella recién nacida.

Cruzan la banda de su luz, descompuesta por un prisma óptico, infinidad de rayas (las normales á la mayor extensión del grabado), cuyas cualidades y posición son los datos en que la astronomía moderna funda sus maravillosas consecuencias y descubrimientos.

Cada cuerpo, ó materia mejor dicho, constituyente del astro, tiene las suyas. Las negras y más señaladas, así como las brillantes que se ven adosadas como blancas, pertenecen al gas llamado hidrógeno, en su mayoría. Y la circunstancia de ser unas oscuras y otras brillantes, del mismo cuerpo, y ocupando diverso lugar en la banda, prueba que en el incendio estelar, delator del nuevo cuerpo, el hidrógeno incendiado se eleva lanzado al espacio con enorme velocidad, en tanto que otras masas del mismo gas, enfriadas, caen de nuevo sobre el cuerpo celeste. Hasta de la separación de entrambas rayas deducen los astrónomos la velocidad de proyección gaseosa.

La anchura de las mismas rayas, así como la forma de sus bordes, se hallan directamente relacionadas con la presión (á más anchura mayor presión) y la temperatura reinante en la atmósfera del nuevo sol que se quema.

Diversas rayas, unas más oscuras que otras, desigualmente cruzan la extensa banda: todas ellas pertenecen á cuerpos que reconocemos como existentes en la Tierra, y de todos los detalles, aun los más insignificantes, que ofrecen esas rayas, sacan deducciones los astrónomos por analogía con los espectros de luz que los cuerpos de la Tierra producen en los laboratorios, por modo

artificial, y que el físico estudia como bandas espectrales de comparación. Sin duda que, en contraposición á la inmutable fijeza que, aunque

sólo es aparente, caracteriza al resto del mundo estelar, estos momentos de brusca alteración en la vida de un astro tienen, por su singularidad, valor inestimable para el estudio astronómico.

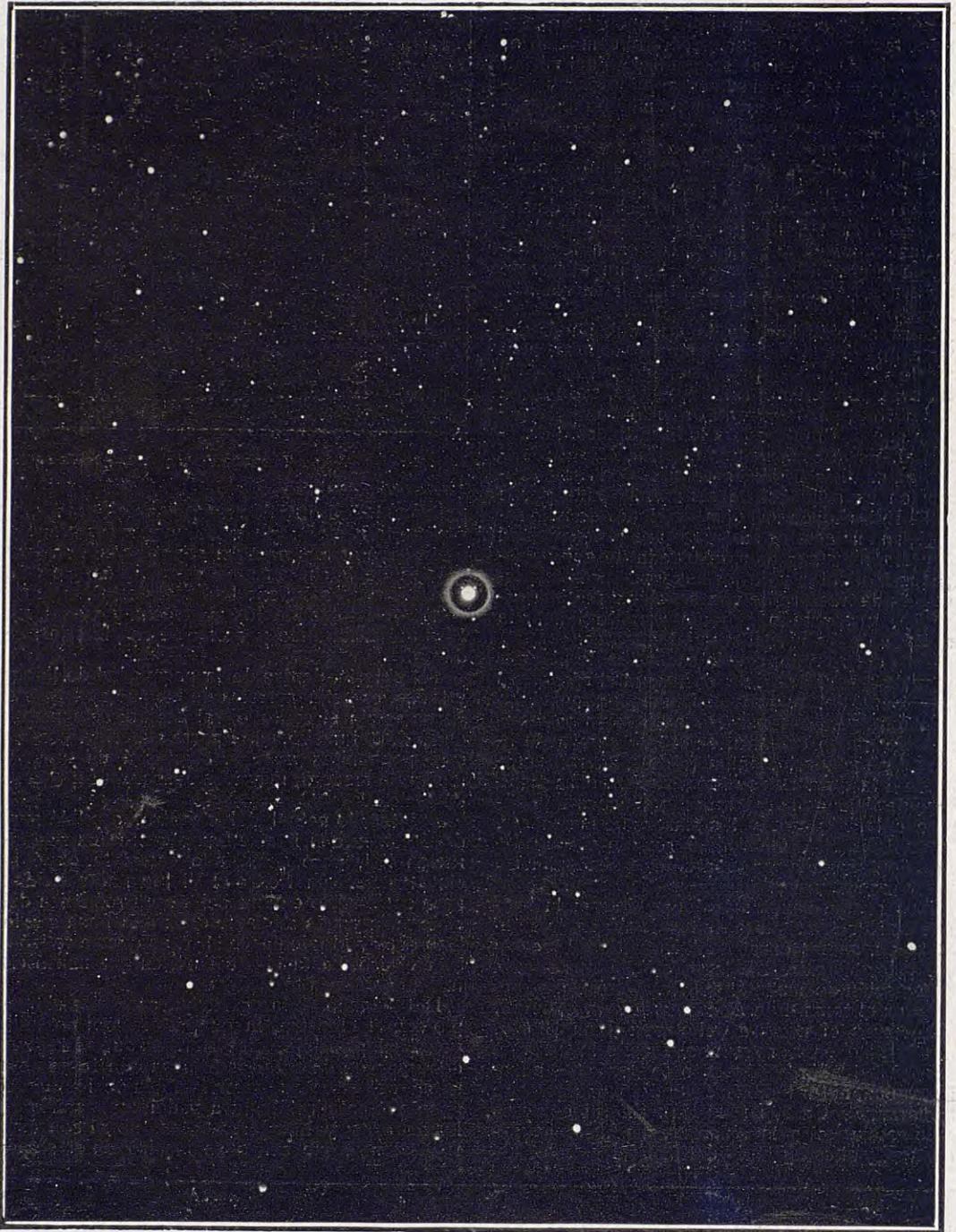
Quizá al comenzar á enfriarse el cuerpo celeste por radiación al espacio se hizo opaco, é invisible, por lo tanto, para nosotros. Pero una causa cualquiera hendió la débil corteza, y al ser lanzados por la resquebrajadura los gases que en su interior pugnaban por romperla, hizose la luz, nació aparentemente el astro para nosotros y, al revelarse su existencia, se rasgó también el velo misterioso que encubría su naturaleza.

Pero, repetimos, que eso que ahora vemos pasó hace ya muchos años. La luz, con volar por el espacio á razón de 300.000 kilómetros por segundo, tarda muchos años en recorrer el largo camino que de la Tierra separa á la estrella; así que lo que nos cuenta ésta en sus resplandecientes modificaciones, pasó hace ya muchos años...

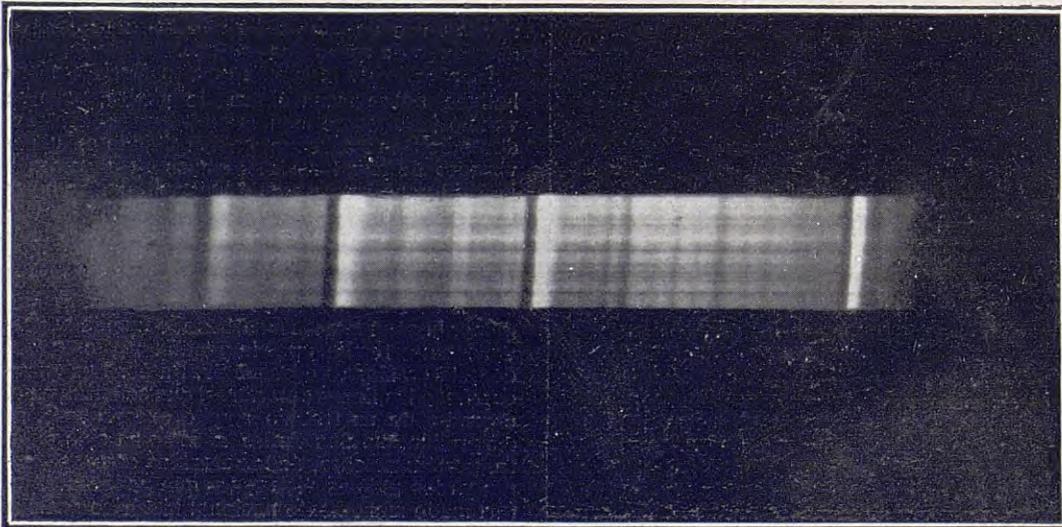
Siempre lo relativo, que sale al paso del esfuerzo humano.

Siempre lo absoluto, como una aspiración por la cual suspiramos de continuo, sin poder lograrla en este bajo mundo...

RIGEL



Fotografía directa de la nueva estrella, obtenida por el astrónomo del Observatorio de Madrid, D. Miguel Aguilar



Banda de luz descompuesta, perteneciente á la nueva estrella

LA MODERNA PINTURA FRANCESA



“Las dos mujeres y el loro“, cuadro original de Jo. ge D'Espagnat

Jorge Desvallières ☉ Jorge D'Espagnat

Es curioso observar cómo del taller de Gustavo Moreau, el pintor de la «bella inercia» y de la «riqueza necesaria», el evocador de los helenismos y las pagánias místicas, ha salido el grupo de los pintores modernos avanzados, rebeldes y rectificadores de cuanto significa el arte del autor de los *Argonautas* y de *Salomé*.

De allí han salido Guerin, Flandrin, Rouault, Marquet, Matisse, Evenepoel, Piot, Braut, Baugnieres, Lehmann, Boussy, Manguin...

En un artículo referente á Georges Rouault publicado hace un año en *Le Carnet des Artistas*, recuerda Luis Vauxcelles un retrato de Gustavo Moreau rodeado de sus discípulos el año 1891. Era un grupo donde los jóvenes maestros de hoy tenían una adolescencia ávida y un fervor todavía sin objeto.

«Gustavo Moreau—dice Vauxcelles—enseñaba á estos adolescentes todo lo que la Escuela ignora ó desconoce en sus fórmulas vacías, en su psitacismo, en sus recetas. Cierta que enviaba á los debutantes al Louvre; pero les advertía que el más bello cuadro de Museo es el que se ve desde la ventana.»

Discípulo, amigo íntimo, biógrafo suyo luego (véase el prefacio de *L'Oeuvre de Gustave Moreau*) fué también Jorge Desvallières. El ha recogido algunas frases del maestro, que no por buscar su inspiración en la fábula y en el fastuoso Oriente de los siglos remotos, rechazaba la vida libre, violenta y palpitante de los momentos actuales.

«En el arte como en la vida—dice Moreau—, el amor de lo verdadero vigoriza la sangre y causa inmensa alegría. Este verdadero no es la verdad matemática. Lo verdadero es el sentido ingenuo, justo, sensible y tierno de lo que viene directamente del espíritu y del corazón.»

Así, aquel grupo de jóvenes que veían á Gustavo Moreau obstinado en lánguidos arcaísmos, sonambúlicas apariciones de héroes y dioses preteritos (pero que le oían decir cambiaría todo el oro de los primitivos y de los renacentistas por el barro de Rembrandt), apenas murió el maestro «alzó cada uno de ellos su nueva mansión en un sitio de la Tebaida austera de Cezanne», según la frase feliz de Leonce Benédite.

Jorge Desvallières fué el que más tiempo conservó el recuerdo sentimental, el sentido de enriquecer los temas y el hieratismo nostálgico de las figuras. Fué el que parecía prolongar con modelos de hoy, con mujeres contemporáneas, la sumisión al concepto que tenía Moreau de su arte cuando decía: «La pintura es el silencio apasionado.»

Y, sin embargo, Desvallières llegó al estudio de Gustavo Moreau artísticamente formado. Cuando el grupo de 1891 á que alude Vauxcelles, Jorge Desvallières tenía ya treinta años y salía de los estudios de Elías Delaunay y de Valadon.

Delaunay le hizo amar la pintura de retratos. Valadon le caldeó el espíritu con un hálito ásperamente fogoso que Moreau «entibiaría después, sin extinguirle por completo.

Tres influencias bien definidas y distintas comparten la primera época de Jorge Desvallières. Y en el fondo de ellas el realismo y el idealismo sostenían la eternal disputa. La vida y el ensueño se reparten los temas de sus obras. A las Exposiciones envía retratos femeninos de una elegancia un poco rígida, donde la mujer retratada mantiene actitudes de ídolo en un cálido y rico ambiente de camarín religioso en el que se vistieran y amaran cocotas. Pero también expone los lienzos *Arqueros*, *Narciso*, *Goliath*, *Eros*, inflados de literaria reminiscencia.

El *Retrato de mi madre* señala su perfección como retratista. Es sereno, de una gama reposada y grata, una entonación recogida y plena, sin embargo, de dulce elocuencia. Se piensa, ciertamente, en Baudelaire cuando afirmaba que el retrato es: «*Un modele compliqué d'un artiste.*»

Esta complicación—colaboración más bien—acentúa, agudiza la profundidad del carácter expresivo cuando existen íntimas simpatías ó afinidades entre el pintor y el modelo. Es el caso de este retrato de Mme. Desvallières, que supera al otro que la hiciera también Elías Delaunay, el maestro de su hijo. Da una sensación hogareña de apaciguamiento de las horas, de la inquietud silenciosa con que una vida ya en penumbra espera la muerte...

Pero la segunda época de Jorge Desvallières nos interesa más. Del retratista, del intérprete pictórico de mitologías y poemáticos episodios, surge un místico de energía realista, casi feroz.

Es el decorador religioso. Pero no á la manera dulzona, beatífica, que sugieren esas dos palabras, sino rudamente, exasperadamente humano.

Ved, por ejemplo, este *Sagrado Corazón*, tan distinto de la imagen convencional y tradicional. Es un hombre trágico que se desgarrá con las manos crispadas el pecho para sacar su corazón y echarle á la multitud. Un hombre salido de esa multitud misma, enflaquecido, exhausto, casi monstruizado por los suplicios implacables.

Hace bien, realmente, Gustavo Coquirot al pensar en el Cristo gigante de Matías Grünwald que describe Huysmans en *Trois Eglises et trois primitifs*.

Es ese Cristo cuyo rostro, antes que en los altares, vemos algunas veces en un desfile de mendigos, ó de obreros, que encontramos en los

NACIMIENTO
DE UN SOL

LA ESTRELLA NUEVA

El sol que se encendió súbitamente para nosotros el día 9 del mes actual, luce todavía en el cielo, aunque con brillo mucho menor que en las primeras noches.

Y no á humo de pajas decimos que para nosotros ha nacido ahora el astro. Realmente el nuevo brillante del estrellado manto lanzó sus primeros fulgores hace ya muchos años; pero su alejamiento no ha permitido que la luz llegue antes hasta nosotros, que por eso comenzamos en estos días á darnos cuenta del aumento de la familia sideral.

Es muy probable también que el astro existiera ya, y tan sólo por el aumento de luz le veamos ahora. Muchas, infinitas estrellas deben de existir esparcidas profusamente por la mano de Dios en el éter infinito, las cuales, por su alejamiento, quizá también por su pequeñez, por ambas cosas probablemente, no conocemos; pero la posición de la que ahora brilla con resplandores rojos no corresponde á ninguna ya conocida.

En la magnífica fotografía que se ha obtenido directamente con la gran cámara de Grubb, en el Observatorio de Madrid, pueden verse dos pequeñísimas estrellitas, una á cada lado de la estrella nueva y aparentemente unidas á ella, que es la que ocupa la región central del grabado, circundada por el nimbo fingido en la cara posterior de las lentes.

Todos los astros que acompañan á la estrella nueva—y abarca la fotografía extensa región del cielo—son débiles; tan sólo la *Nova* brilla con fulgores que únicamente los de *Sirio* sobrepasan.

También ofrecemos á nuestros lectores la fotografía del espectro de la estrella recién nacida.

Cruzan la banda de su luz, descompuesta por un prisma óptico, infinidad de rayas (las normales á la mayor extensión del grabado), cuyas cualidades y posición son los datos en que la astronomía moderna funda sus maravillosas consecuencias y descubrimientos.

Cada cuerpo, ó materia mejor dicho, constituyente del astro, tiene las suyas. Las negras y más señaladas, así como las brillantes que se ven adosadas como blancas, pertenecen al gas llamado hidrógeno, en su mayoría. Y la circunstancia de ser unas oscuras y otras brillantes, del mismo cuerpo, y ocupando diverso lugar en la banda, prueba que en el incendio estelar, delator del nuevo cuerpo, el hidrógeno incendiado se eleva lanzado al espacio con enorme velocidad, en tanto que otras masas del mismo gas, enfriadas, caen de nuevo sobre el cuerpo celeste. Hasta de la separación de entrambas rayas deducen los astrónomos la velocidad de proyección gaseosa.

La anchura de las mismas rayas, así como la forma de sus bordes, se hallan directamente relacionadas con la presión (á más anchura mayor presión) y la temperatura reinante en la atmósfera del nuevo sol que se quema.

Diversas rayas, unas más oscuras que otras, desigualmente cruzan la extensa banda: todas ellas pertenecen á cuerpos que reconocemos como existentes en la Tierra, y de todos los detalles, aun los más insignificantes, que ofrecen esas rayas, sacan deducciones los astrónomos por analogía con los espectros de luz que los cuerpos de la Tierra producen en los laboratorios, por modo

artificial, y que el físico estudia como bandas espectrales de comparación. Sin duda que, en contraposición á la inmutable fijeza que, aunque

sólo es aparente, caracteriza al resto del mundo estelar, estos momentos de brusca alteración en la vida de un astro tienen, por su singularidad, valor inestimable para el estudio astronómico.

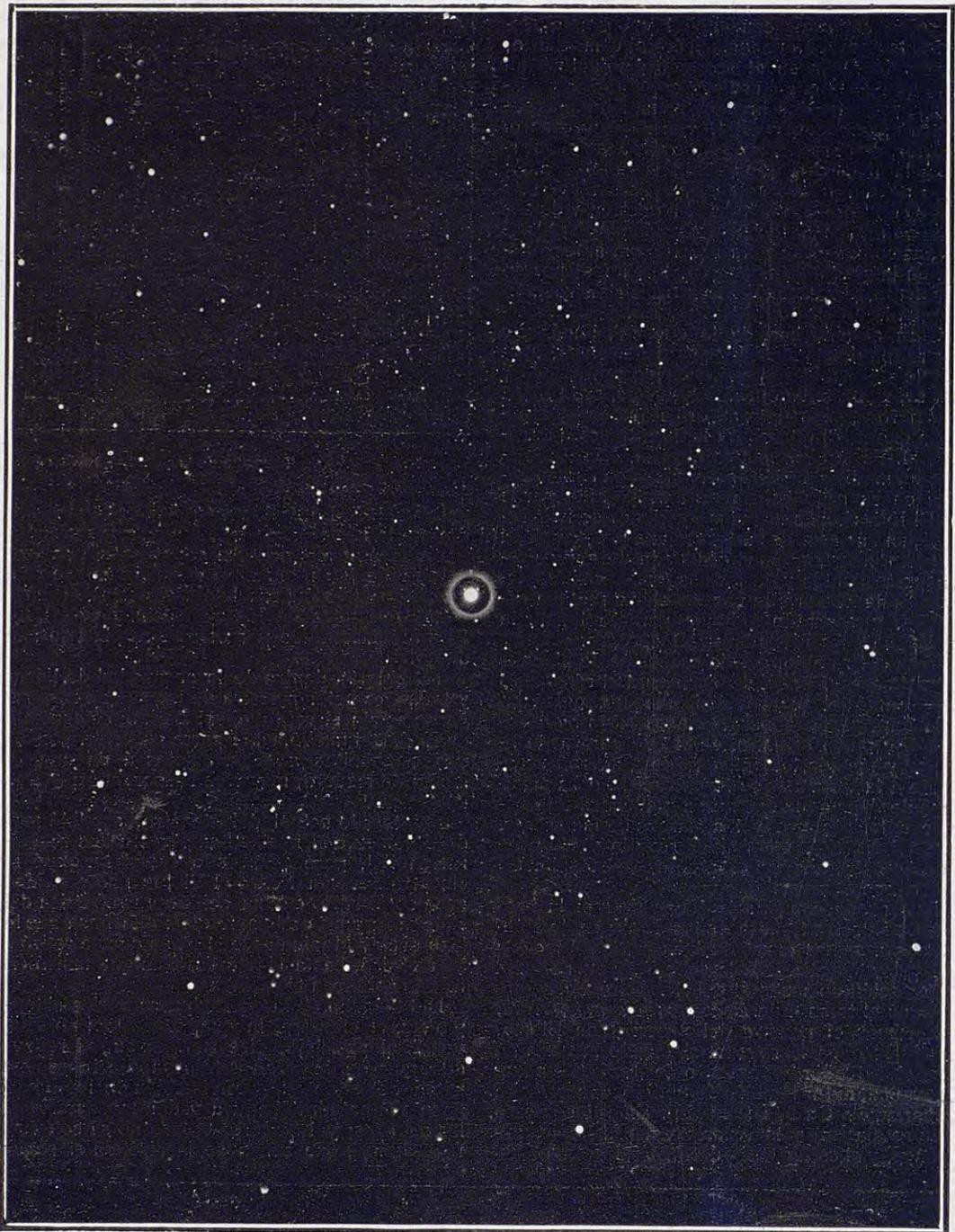
Quizá al comenzar á enfriarse el cuerpo celeste por radiación al espacio se hizo opaco, é invisible, por lo tanto, para nosotros. Pero una causa cualquiera hendió la débil corteza, y al ser lanzados por la resquebrajadura los gases que en su interior pugnaban por romperla, hizose la luz, nació aparentemente el astro para nosotros y, al revelarse su existencia, se rasgó también el velo misterioso que encubría su naturaleza.

Pero, repetimos, que eso que ahora vemos pasó hace ya muchos años. La luz, con volar por el espacio á razón de 300.000 kilómetros por segundo, tarda muchos años en recorrer el largo camino que de la Tierra separa á la estrella; así que lo que nos cuenta ésta en sus resplandecientes modificaciones, pasó hace ya muchos años...

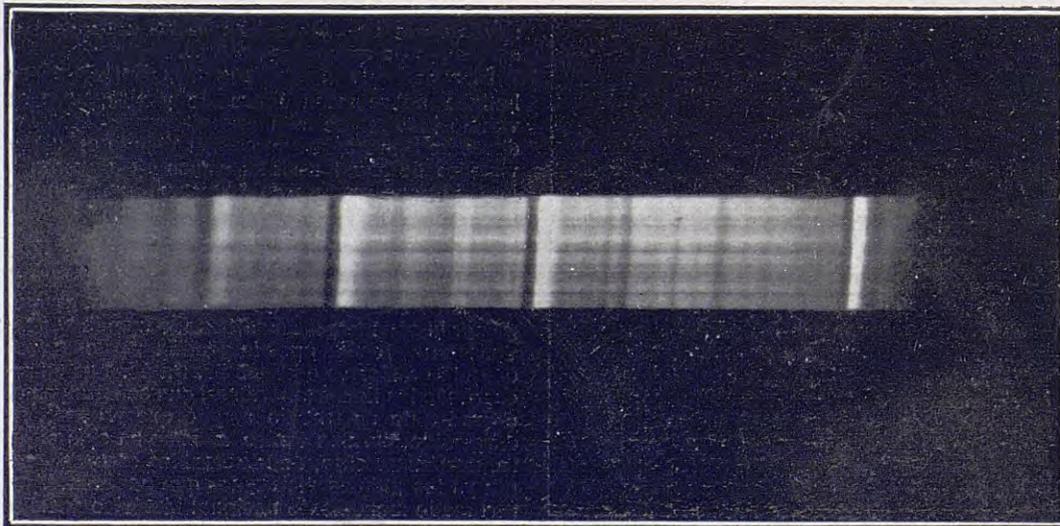
Siempre lo relativo, que sale al paso del esfuerzo humano.

Siempre lo absoluto, como una aspiración por la cual suspiramos de continuo, sin poder lograrla en este bajo mundo...

RIGEL



Fotografía directa de la nueva estrella, obtenida por el astrónomo del Observatorio de Madrid, D. Miguel Aguilar



Banda de luz descompuesta, perteneciente á la nueva estrella

LA MODERNA PINTURA FRANCESA



"Las dos mujeres y el loro", cuadro original de Jorge D'Espagnat

Jorge Desvallières Jorge D'Espagnat

Es curioso observar cómo del taller de Gustavo Moreau, el pintor de la «bella inercia» y de la «riqueza necesaria», el evocador de los helenismos y las paganas místicas, ha salido el grupo de los pintores modernos avanzados, rebeldes y rectificadores de cuanto significa el arte del autor de los *Argonautas* y de *Salomé*.

De allí han salido Guérin, Flandrin, Rouault, Marquet, Matisse, Evenepoel, Piot, Braut, Baignières, Lehmann, Boussy, Manguin...

En un artículo referente a Georges Rouault publicado hace un año en *Le Carnet des Artistas*, recuerda Luis Vauxcelles un retrato de Gustavo Moreau rodeado de sus discípulos el año 1891. Era un grupo donde los jóvenes maestros de hoy tenían una adolescencia ávida y un fervor todavía sin objeto.

«Gustavo Moreau—dice Vauxcelles—enseñaba á estos adolescentes todo lo que la Escuela ignora ó desconoce en sus fórmulas vacías, en su psitacismo, en sus recetas. Cierta que enviaba á los debutantes al Louvre; pero les advertía que el más bello cuadro de Museo es el que se ve desde la ventana.»

Discípulo, amigo íntimo, biógrafo suyo luego (véase el prefacio de *L'Oeuvre de Gustave Moreau*) fué también Jorge Desvallières. El ha recogido algunas frases del maestro, que no por buscar su inspiración en la fábula y en el fastuoso Oriente de los siglos remotos, rechazaba la vida libre, violenta y palpitante de los momentos actuales.

«En el arte como en la vida—dice Moreau—, el amor de lo verdadero vigoriza la sangre y causa inmensa alegría. Este verdadero no es la verdad matemática. Lo verdadero es el sentido ingenuo, justo, sensible y tierno de lo que viene directamente del espíritu y del corazón.»

Así, aquel grupo de jóvenes que veían á Gustavo Moreau obstinado en lánguidos arcaísmos, sonambúlicas apariciones de héroes y dioses preteritos (pero que le oían decir cambiaría todo el oro de los primitivos y de los renacentistas por el barro de Rembrandt), apenas murió el maestro «alzó cada uno de ellos su nueva mansión en un sitio de la Tebaida austera de Cézanne», según la frase feliz de Leonce Bénédite.

Jorge Desvallières fué el que más tiempo conservó el recuerdo sentimental, el sentido de enriquecer los temas y el hieratismo nostálgico de las figuras. Fué el que parecía prolongar con modelos de hoy, con mujeres contemporáneas, la sumisión al concepto que tenía Moreau de su arte cuando decía: «La pintura es el silencio apasionado.»

Y, sin embargo, Desvallières llegó al estudio de Gustavo Moreau artísticamente formado. Cuando el grupo de 1891 á que alude Vauxcelles, Jorge Desvallières tenía ya treinta años y salía de los estudios de Elías Delaunay y de Valadon.

Delaunay le hizo amar la pintura de retratos. Valadon le caldeó el espíritu con un hábito ásperamente fogoso que Moreau entibiaría después, sin extinguirle por completo.

Tres influencias bien definidas y distintas comparten la primera época de Jorge Desvallières. Y en el fondo de ellas el realismo y el idealismo sostenían la eterna disputa. La vida y el ensueño se reparten los temas de sus obras. A las Exposiciones envía retratos femeninos de una elegancia un poco rígida, donde la mujer retratada mantiene actitudes de ídolo en un cálido y rico ambiente de camarín religioso en el que se vistieran y amaran cocotas. Pero también expone los lienzos *Arqueros*, *Narciso*, *Goliath*, *Eros*, inflados de literaria reminiscencia.

El *Retrato de mi madre* señala su perfección como retratista. Es sereno, de una gama reposada y grata, una entonación recogida y plena, sin embargo, de dulce elocuencia. Se piensa, ciertamente, en Baudelaire cuando afirmaba que el retrato es: «*Un modele compliqué d'un artiste*.»

Esta complicación—colaboración más bien—acentúa, agudiza la profundidad del carácter expresivo cuando existen íntimas simpatías ó afinidades entre el pintor y el modelo. Es el caso de este retrato de Mme. Desvallières, que supera al otro que la hiciera también Elías Delaunay, el maestro de su hijo. Da una sensación hogareña de apaciguamiento de las horas, de la inquietud silenciosa con que una vida ya en penumbra espera la muerte...

Pero la segunda época de Jorge Desvallières nos interesa más. Del retratista, del intérprete pictórico de mitologías y poemáticos episodios, surge un místico de energía realista, casi feroz.

Es el decorador religioso. Pero no á la manera dulzona, beatífica, que sugieren esas dos palabras, sino rudamente, exasperadamente humano.

Ved, por ejemplo, este *Sagrado Corazón*, tan distinto de la imagen convencional y tradicional. Es un hombre trágico que se desgarrá con las manos crispadas el pecho para sacar su corazón y echarle á la multitud. Un hombre salido de esa multitud misma, enflaquecido, exhausto, casi monstruizado por los suplicios implacables.

Hace bien, realmente, Gustavo Cocquiott al pensar en el Cristo gigante de Matías Grünewald que describe Huysmans en *Trois Eglises et trois primitifs*.

Es ese Cristo cuyo rostro, antes que en los altares, vemos algunas veces en un desfile de mendigos, ó de obreros, que encontramos en los



"Juana de Arco"



"El Sagrado Corazón"



"La joven artista"

barrios sórdidos, desamparados, de las urbes modernas, á la hora incierta de los crepúsculos, cuando la gente sale de las minas ó entra en las cárceles y en los hospitales...

ooo

Jorge D'Espagnat es un feliz contemplador de vidas felices. Exalta la vida en cuadros, en paneles decorativos de un lirismo barroco ó de un barroquismo lírico muy agradable. Posee dones de gracia, de exuberancia y de júbilo.

No alcanza la fortaleza, la solidez ó el impulso romántico de otros pintores; pero contiene suficiente optimismo para hacernos grata su pintura y perdonables sus defectos de ampulosidad técnica ó de monotonía temática. Toda su obra son actos de una comedia placida y vistosa donde no intervienen otros personajes que mujeres y niños; donde los escenarios son jardines, terrazas sobre el Mediterráneo, ó huertos henchidos de frutos. Los cuerpos núbiles, los árboles copudos, las guirnaldas floridas trazan bellos arabescos. El color canta con la voz cálida y las sensuales ondulaciones de una contralto italiana que hubiese cumplido ya treinta años. Se respira la atmósfera un poco pesada de los jardines en las postrimerías vernaes y á las horas que mejor prometen el verano ya próximo. Nos embriagan un poco estos cuadros de D'Espagnat. En el aire voluptuoso por tanta calidez de tonos encendidos, se mueve perezosa la morbidez frutal de los volúmenes.

Las figuras adolescentes, rubias, que en guirnalda bustos faunescos de piedra; las niñas, las mujeres que se recuestan en balastradas de mármol como en el borde de nupciales tálamos, destacan sus contornos fuerte-

mente acusados cual si fueran personajes de vidriera. El agua marina, la aterciopelada verdura de los prados, la copa lujuriente de los árboles tienen una pompa maciza y extraña.

Pecaminosas juglerías del color son éstas que Jorge D'Espagnat teje y desteje. Diríase que es un hábil tapicero nacido en tierras del Sur y que luego, recluso en el Norte, va recordando los espectáculos vistos en otro tiempo.

Con motivo de una de sus varias Exposiciones (la de 1907), en las Galerías Durand Ruel, escribió acerca de D'Espagnat Mauricio Guillemot en *L'Art et les Artistes*, lo siguiente:

«Entusiasta de los venecianos por su arte supremo de la decoración, de Delacroix por la magia violenta de sus tonos, de Poussin por la serenidad de sus composiciones, Jorge D'Espagnat, que no ha frecuentado la Escuela de Bellas Artes, que nunca se ha sometido á un taller, que no ha tenido sino maestros de elección, escogiéndoles en el pasado, se ha formado á sí mismo, feliz de vivir en el ambiente tan moderno de Renoir y de Claudio Monet.»

He aquí la verdadera influencia: Renoir.

No son los pintores ya citados por Guillemot, ni aun otros más, que podrían citarse, como Rubens, Tiziano y aun el Tintoretto, hallados por D'Espagnat en correrías por los museos de Europa, los que han influido más decisivamente en el autor de *Las Guirnaldas*.

Es Renoir y su concepto armonioso de la vida y su culto á la mujer y la fusión de esos tres elementos de sabrosa belleza que se confunden: carne femenina, fruto en sazón y flor recién abierta.

Pero la satisfacción sensual que nos causa Renoir no es la misma que nos causa D'Espagnat.

Aquél nos produce un deleite puro y permanente; éste nos mareta unos momentos y luego se evapora.



"Marthe y Josette"

José FRANCÉS

MIRANDO AL PASADO
EL TEATRO DE JOVELLANOS



Fachada del primitivo Teatro de la Zarzuela, vulgarmente llamado de Jovellanos

CRUZANDO al azar por la breve calle de Jovellanos, la arrinconada y triste fachada del Teatro de la Zarzuela nos trae á la mente aquella otra, vetusta y muy querida, del primitivo coliseo, vulgarmente llamado de Jovellanos, refugio de sabrosos y gratos recuerdos.

Este bello y espacioso teatro, preferido durante muchos años por nuestros mayores, guarda un honrado historial. Lo mismo en la escena que en la sala congregábanse distinguidas figuras. Actuaban actores eminentes, y, en palcos y butacas, artistas y políticos calificados conversaban con damas de esclarecido linaje.

Coliseo favorito de la gente de buen gusto, allí se daban cita las señoronas que lucían en el pecho la cruz de topacios, prendida horas antes frente al espejo ovalado del paje que se alumbraba con velas rizadas, y en el que se copiaba la consola de mármol con los fanales y las flores de cera que adornaban el gabinete, sahumado con el espliego del brasero.

Y allí rieron también nuestras madres, antes de que en sus cabelleras apuntaran las primeras canas.

Por encima de todos los recuerdos está el del siniestro del día 8 de Noviembre de 1909. Ese suceso pertenece á lo extraordinario. Por eso conmovió á todos. Por eso todo Madrid lloró la desgracia.

Yo fui testigo, porque el humo entró en mi alcoba y las llamas lamieron el tejado de mi casa. Yo oí el ruido formidable de tabloncillos que se partían, de muros que se desplomaban, el caer torrencioso del agua en la sima roja, voces, lamentos, toques de cornetas, trepidar de máquinas...

SILUETAS DE LA GUERRA
LA PRINCESA CHIMYTHA

Princesa encantadora de los labios reidores, que parece modular una canción de amores al acorde sonoro de una guzla de plata. Princesa de los labios suaves y atrayentes, que, graciosos, descubren el marfil de los dientes en el cálido nido de su estuche escarlata.

Princesa: Yo soñaba con tu boca de encanto, y, en sueños, la he entrevisto y la he besado tanto... que sé de su perfume ardiente y abrileno. Por lo que me sorprende el que ahora, al encontrarme, no acudas presurosa tus labios á brindarme, que para los poetas ¡toda la vida es sueño...!

Esta mañana, al verte en la fragata airosa, que sobre el mar te lleva riente y victoriosa, desde la inglesa India á la gran urbe inglesa, no pude contenerme, y exclamé emocionado: ¡Al fin miro que existe lo que creí soñado... los labios reidores de mi oriental princesa!

Princesa: Yo comprendo que en tu tierra esplendente, que es de todo el planeta la más bella y ardiente, algún Rhajá te aguarda para hacerte su esposa y brindarte palacios, rebanos de elefantes, esclavos, palanquines y joyas rutilantes, que te hagan de por vida venerada y dichosa.

¡Bien sé yo mi desgracia!... Pero ya que el Destino nos quiso de la vida unir en el camino, algún nos unió en un sueño fantástico de amores, antes de separarnos, ¡soñemos nuevamente! Bríndame, pues, piadosa, el divino presente, digno de un dios heleno, de tus labios reidores.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA

Gibraltar, 1918.

Poco tiempo después surgió esplendoroso el teatro, aunque no con la lozanía de otra época; al volver á la vida, pensó inaugurarse con selectos conciertos, en los que sólo figurara música española. Nada más justo. Para el arte lírico se hizo el Teatro de Jovellanos en 1856. Para la música española se construyó, de acuerdo con Barbieri, Gaztambide, Salas y Caltañazor. Música española, netamente española, sonó allí durante medio siglo. Al cabo de los años, un género insulso y degradante hacía irrespirable la atmósfera de la Zarzuela. Las llamas, más enérgicas que los hombres, cogieron ese género y lo enterraron para siempre en la madrugada del 8 de Noviembre de 1909.

En la noche, cuando al azar cruzamos esa breve calle de Jovellanos, aun se escucha la voz de las llamas. Las lenguas de fuego hablan, siguen hablando como hablaron ayer: «Literatue los chabacanos. Actores de mohatra. Público impresionable: Os quitamos un teatro que no supisteis respetar. Vuestra indolencia tuvo un duro castigo. Tanta fama de relumbrón finó una noche trágica. Poseíamos firme convicción del lastimoso estado á que había llegado este venerable escenario. Nuestro dominio fué un ejemplo y un aviso á todos los demás teatros donde el arte padece. Acaso nos injurien los autores actuales; pero es seguro que del más allá vienen constantemente los aplausos de otra generación.»

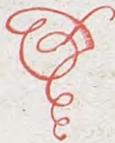
¡Gaztambide! ¡Barbieri! ¡Arrieta! ¡Chapí! Vuestra música es como una maravilla que sugestión.

ANTONIO VELASCO ZAZO

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



*Perfumería Floralia
Madrid*



Las admirables creaciones "**FLORES DEL CAMPO**" deben su éxito extraordinario, no sólo á su aroma embriagador, sino, principalmente, á sus no igualadas condiciones higiénicas.

JABÓN, COLONIA, POLVOS, EXTRACTO, RON QUI- NA, BRILLANTINA y Loción. Estos productos constituyen el más fiel aliado de la belleza y la mejor conquista de la perfumería científica moderna.

Tendrá usted una información extensa y completa de todo el mundo, comprando diariamente **EL SOL**

DIEZ CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA,
CON DERECHO A LOS VOLÚMENES DE LA BIBLIOTECA,

:: :: :: COLECCIONANDO LOS CUPONES :: :: ::

La Biblioteca de **EL SOL**, que se sirve en combinación con la suscripción a todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes:

“Carmen”, de Próspero Merimée

(ilustraciones de Marín)

“Viajes y recuerdos”, de Vicente Vera

“El eterno marido”, de Dostoievski

(traducción de Ricardo Baeza)

En prensa el 4.º volumen, interesante colección de artículos de Mariano J. de Larra, “Fígaro”, no recopilados hasta la fecha.

Precio del ejemplar suelto: pesetas 1,50

Precios de la suscripción combinada con derecho a recibir diariamente **EL SOL** y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.	30 pesetas
Seis meses.	16 „
Tres meses.	8 „

Todo lector de **EL SOL**, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

La Administración de **EL SOL** enviará gratuitamente a cualquiera dirección de España, una suscripción gratuita durante quince días. Solicitense escribiendo claramente nombres, apellidos y señas, de

LA ADMINISTRACION DE EL SOL, LARRA, 8, MADRID

La publicidad en el diario

EL SOL,

es la más eficaz, por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.

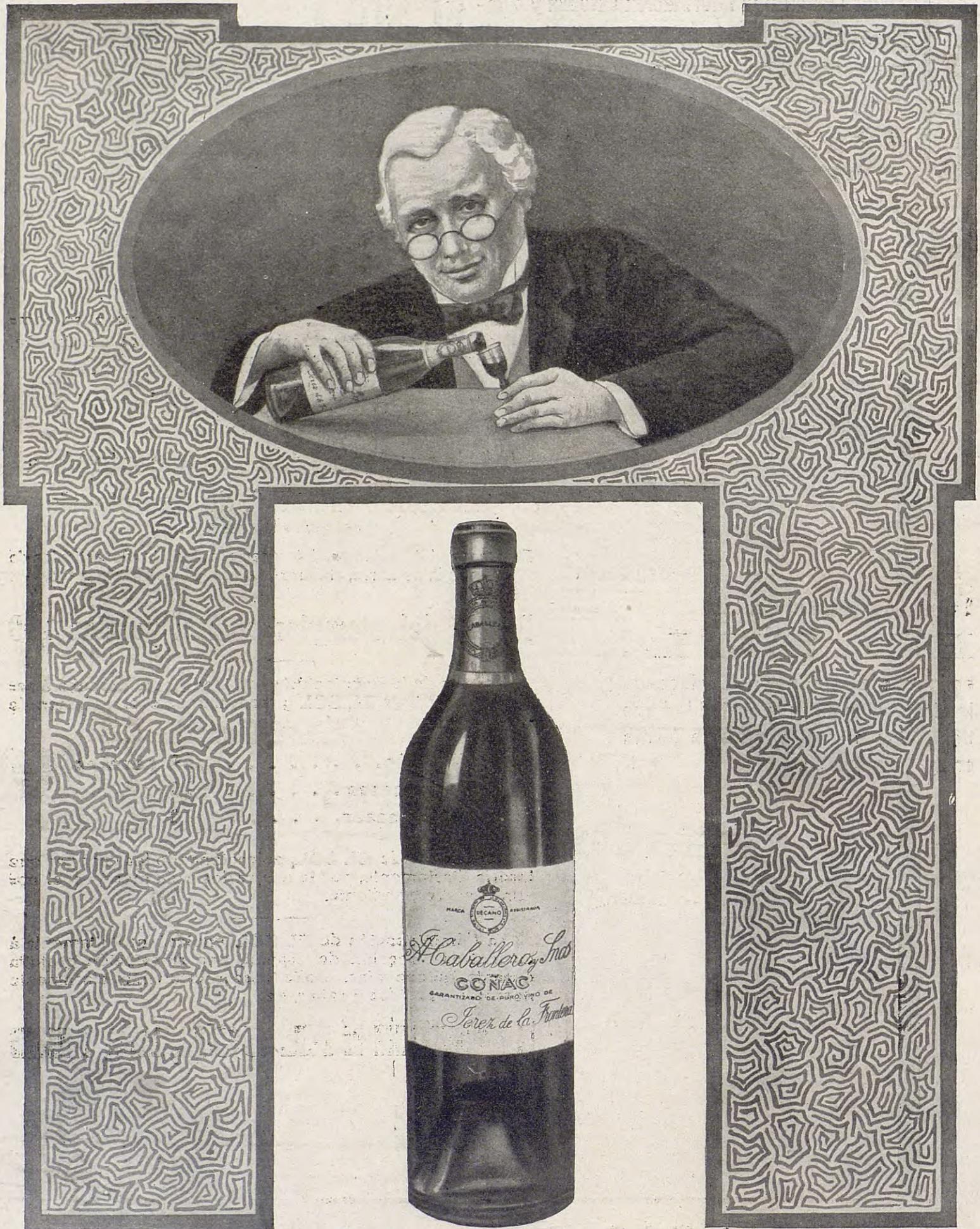
Suscríbase á **EL SOL** en sus oficinas, Larra, 8,

O EN SU SUCURSAL DE LA LIBRERIA DE SAN MARTIN

Puerta del Sol, 6. - MADRID

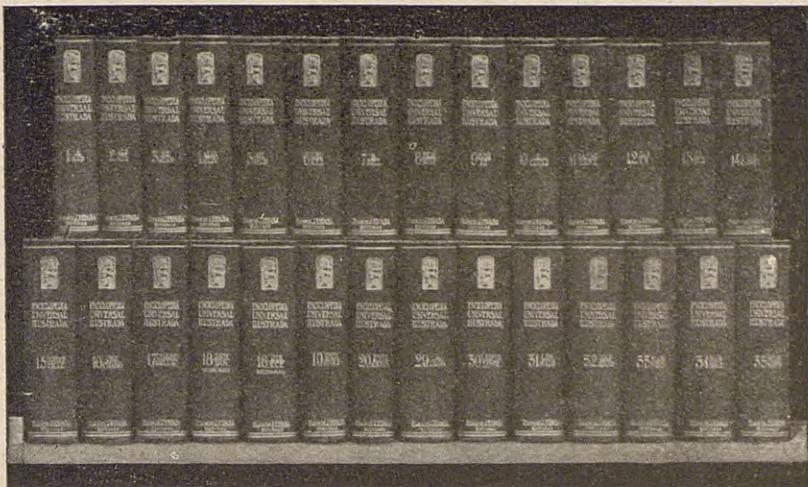
Sucursal en Barcelona: RAMBLA DE CANALETAS, 9

Representante general en la República Argentina: SEÑORES MANRIQUE DE LARA Y COMPAÑÍA,
RIVADAVIA, 1.134-1.136, BUENOS AIRES



COGNAC CABALLERO

Representante en Barcelona: SEÑORES GARCÍA Y SENDRA, PASEO DE LA ADUANA.
Representante en Madrid: BLANCO Y LUQUE, S. A., DESENGAÑO, 27



“ENCICLOPEDIA ESPASA”

HERMOSURA DEL CUTIS



Cuanto más polvos me ponga más querida voy a ser. E los polvos PECA-CURA acrecientan el querer.

¡SIEMPRE VEINTE AÑOS!

USANDO LOS PRODUCTOS

PECA-CURA

JABÓN

CREMA

POLVOS

AGUA CUTÁNEA

AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS

BARCELONA

RAMOS

Especialidad en bisoños de caballero y postizos con raya natural, patentado para el último peinado.



Huertas, 7, Madrid

BIEDMA

FOTÓGRAFO

23-Alcalá-23

Hay ascensor

CASA DE PRIMER ORDEN

TINTAS

LITOGRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á la Administración, Hermsilla, núm. 57, Madrid

CASAMIENTOS VENTAJOSOS

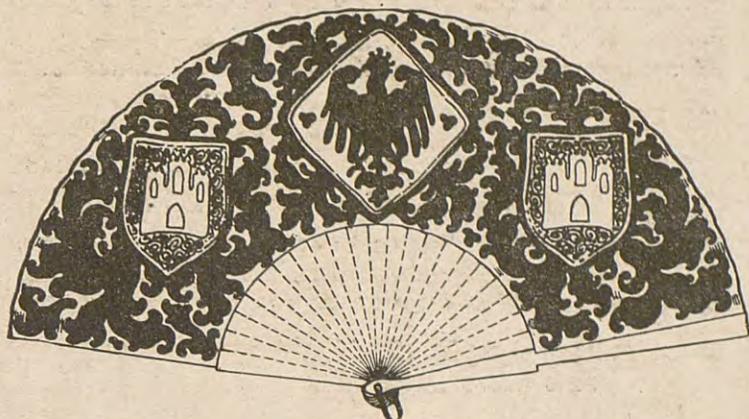
proporcionamos á caballeros y señoritas de posición. Pidanse detal.es. Apartado 591, Madrid. Garantía absoluta de reserva. Unica casa en España.

La Esfera

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias.....	Un año	30 pesetas
	Seis meses.....	18 >
Extranjero.....	Un año	50 >
	Seis meses.....	30 >
Portugal.....	Un año	35 >
	Seis meses.....	20 >

POVO Y C.^A
Fábrica de Abanicos
VALENCIA



Modelo de gran novedad, inspirado en el arte cerámico, tan puramente valenciano, verdadera maravilla de propiedad en el dibujo y el colorido

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :-: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.523, MADRID

Guía General de Ferrocarriles

Han sido puestas á la venta las ediciones de tan acreditada Guía correspondientes al mes de Julio, cuyo encomio nos abstenemos de hacer porque su aceptación, cada vez mayor, es el mejor elogio de dicha publicación. Las ediciones citadas, cuyos precios han sido elevados transitoriamente mientras subsista la carestía de los papeles, contienen todos cuantos datos puede apetecer el público, entre ellos los precios y condiciones de los billetes kilométricos, multitud de tarifas, datos útiles á los viajeros, etc., etc., y varios mapas hechos con el mayor esmero, y completa exactitud en los horarios de los trenes. Las mencionadas ediciones contienen todos los servicios para el verano actual.

Aconsejamos á los viajeros la adquisición de esta publicación, que, por la fidelidad de sus datos, no admite comparación con sus similares, en la seguridad de que han de agradecérselo. De venta en todas las bibliotecas de las estaciones de ferrocarriles, despachos centrales de capitales importantes y en las librerías principales de Madrid y provincias.

Los precios actuales son de 2 pesetas Edición completa y 1,50 Edición económica.

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna :-: Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

REMINGTON
UMC



Nuevo Modelo de Rifle para Tiro al Blanco

Rifle de Repetición Calibre .22
Modelo 12C-N.R.A

ESTE es un rifle de repetición para la mejor clase de tiro al blanco—combina el contorno elegante, el peso debido, el equilibrio perfecto, y se adapta para disparos lentos o rápidos en cualquier posición.

Este nuevo modelo tiene miras de ranura ajustables para el viento y la elevación, reconocidas generalmente por los tiradores como las mejores para disparos al blanco de gran precisión.

Está adaptado especialmente para el cartucho .22 Largo Rifle, pero el .22 Corto y .22 Largo pueden usarse también.

Se enviará circular descriptiva gratis a quien la solicite.

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
233 BROADWAY NUEVA YORK

B-3

Remington
UMC

COCHES-CAMAS

Habiendo decidido la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte reponer, á partir del día 10 del corriente mes, los trenes expresos números 3 y 4, que circularán diariamente, y hasta nuevo aviso, entre Madrid-Hendaya y viceversa, se pone en conocimiento del público que de estos trenes formarán parte coches-camas de la Compañía Internacional.



EL MEJOR RELOJ DE PRECISION
DE VENTA EN TODAS
LAS BUENAS RELOJERÍAS

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

MURUAYALBIZURI
BANCO DE ESPAÑA 3 BILBAO



MUEBLES
DE GRAN
LUJO

ESTILO INGLES
DE
GUSTO IRREPROCHABLE